

Las primeras manifestaciones funerarias fenicias a orillas del Guadalhorce: la necrópolis de Cortijo de San Isidro

The first Phoenician funerary manifestations on the banks of the Guadalhorce: the necropolis of Cortijo de San Isidro

VICENTE MARCOS SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO
vmsanchez@arqueoestudio.com
<https://orcid.org/0000-0002-4916-1767>

LORENZO GALINDO SAN JOSÉ
lorenzo.galindo@arqueoestudio.com
<https://orcid.org/0000-0003-2171-1613>

MAR JUZGADO NAVARRO
marjuzgado@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4148-6687>

DIRK BRANDHERM
d.brandherm@qub.ac.uk
<https://orcid.org/0000-0003-3171-6370>

Resumen

Durante la intervención arqueológica realizada con motivo de la construcción de la ampliación del aeropuerto de Málaga, en la margen derecha del actual río Guadalhorce, se localizó la necrópolis de cremación fenicia arcaica de Cortijo de San Isidro, relacionada de forma directa con el complejo religioso fenicio de La Rebanadilla (siglo IX-VIII a. C.). Los trabajos arqueológicos consistieron en la realización de varios sondeos valorativos con la finalidad de delimitar y caracterizar el cementerio. En este artículo se ponen de manifiesto los resultados de estos trabajos.

Palabras clave: necrópolis, fenicio, cremación, ajuar, ritual

Abstract

During the archaeological intervention carried out ahead of construction works for the Málaga Airport expansion, the early Phoenician cremation necropolis of Cortijo de San Isidro was located on the right bank of the current bed of the Guadalhorce River, directly related to the Phoenician cult complex of La Rebanadilla (9th-8th centuries BC). The archaeological intervention consisted of evaluation trenching to establish the characteristics of the cemetery and its physical boundaries. This article presents the results from that work.

Key words: Necropolis, Phoenician, cremation, grave goods, rituals

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Sánchez Sánchez-Moreno, V. M., Galindo San José, L., Juzgado Navarro, M. y Brandherm, D. (2025): "Las primeras manifestaciones funerarias fenicias a orillas del Guadalhorce: la necrópolis de Cortijo de San Isidro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 51(1): 189-232. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2025.51.1.007>>.

1. Introducción

La necrópolis arcaica fenicia de Cortijo de San Isidro, del siglo IX-VIII a. C. es, hasta la fecha, la necrópolis fenicia más antigua descubierta en el solar de la península ibérica. Se localiza en la margen derecha del actual cauce del río Guadalhorce, en el término municipal de Málaga, a una distancia de 3,5 km de la actual línea de costa, a algo menos de 400 m al suroeste del complejo religioso fenicio de La Rebanadilla y a 2 km al noroeste del asentamiento fenicio de Cerro del Villar (Sánchez *et alii*, 2011: 193-194; Juzgado *et alii*, 2016: 104; Boschloos *et alii*, 2018: 159) (figura 1).

Los trabajos arqueológicos que permitieron su descubrimiento tenían como finalidad conocer los restos patrimoniales que podían verse afectados por la construcción de la ampliación del aeropuerto de Málaga, por lo que se hicieron, como medidas correctoras necesarias para la protección de los restos, sondeos mecánicos valorativos de todo el área que iba a ser afectada por la nueva infraestructura. Su

hallazgo planteó la necesidad de investigar las características estratigráficas, culturales y cronológicas, ya que, aunque este ámbito no iba a sufrir afecciones directas por las obras, de esta necrópolis no se tenían noticias previas, siendo, por tanto, un hallazgo inédito, fruto de las labores correctoras proyectadas que se estaban realizando para la salvaguarda del patrimonio. Para ello se planteó ampliar, mediante excavación manual, los dos sondeos mecánicos en donde se habían localizado las tumbas, convirtiéndose en las áreas de excavación arqueológica 59700 y 72500. En total se excavó una superficie de 87 m². Los sondeos se distanciaban apenas 10 m, situándose el 72500 al sur de 59700 (figura 2).

En total se localizaron 12 tumbas de cremación, 7 en el área 59700 y 5 en el área 72500, distribuidas en cuatro fases estratigráficas (Sánchez *et alii*, 2011: 193-194; Juzgado *et alii*, 2016: 104) (figuras 3 y 4).

El resto de los sondeos realizados en el entorno no mostraban evidencias de la necrópolis; sin embargo, sí se documentaron estructuras excavadas en



Figura 1. Ubicación de la necrópolis de Cortijo de San Isidro, el complejo religioso de La Rebanadilla y los asentamientos de Cerro del Villar y Malaka, en la recreación de la desembocadura del paleoestuario del Guadalhorce, Málaga

Figure 1. Location of the Cortijo de San Isidro necropolis, the cult complex of La Rebanadilla and the settlements of Cerro del Villar and Malaka, on the reconstructed coastline of the Guadalhorce palaeoestuary, Málaga

UBICACIÓN DE LA NECRÓPOLIS DE CORTIJO DE SAN ISIDRO



PROCESO DE EXCAVACIÓN DE S72500



Figura 2. Ubicación de la necrópolis de Cortijo de San Isidro sobre foto aérea en relación a los yacimientos fenicios arcaicos del Guadalhorce, vista final del área 59700 y proceso de excavación de 72500

Figure 2. Location of the Cortijo de San Isidro necropolis on an aerial photograph in relation to the Archaic Phoenician sites on the Guadalhorce, final state of area 59700 and area 72500 under excavation

el suelo pertenecientes a la Prehistoria reciente magueña. Tan solo el sondeo 59900, que se situaba a 22 m al oeste de 59700, mostraba elementos de época fenicia. En este sondeo se documentó una gran estructura de planta circular, UE 59920, cavada en el terreno natural, de 10 m de diámetro y 1,8 m de profundidad. De esta estructura tan solo se excavó arqueológicamente una tercera parte, ya que sus dimensiones desbordaban las de la zona de trabajo. En la base de UE 59920 se hicieron agujeros, muchos de ellos situados en la zona en donde se unía la pared con el suelo, cubriendo el perímetro, con la función de sustentar postes que soportaban la techumbre. En el interior de la estructura se construyó una sala con muros realizados con macizos de barro (Díes Cusí, 2001: 70). Por la dimensiones del área de trabajo tan solo se documentaron los paramentos del sur

y este. De estos tan solo quedaban 0,20 m de alzado, siendo su anchura de 0,60 m. Se accedía al interior de la cavidad por una rampa situada en el suroeste.

Este gran agujero se amortizó con tierras marrones y anaranjadas que, además de cerámica, contenían restos de barro cocido y algunos fragmentos de cerámica con defectos de cocción, provenientes de un taller alfarero (Sánchez *et alii*, 2011: 194) que, por los materiales cerámicos —ánforas del tipo T.II.2.1.3. (Ramón Torres, 1995: 235 y fig. 116)— estarían fechadas en el siglo V a. C. Los materiales principales se corresponden con ollas y urnas con paralelos en el taller cerámico de Los Algarroboños de Vélez-Málaga (Martín, Ramírez y Recio, 2006: 278-282) (figura 5). Estos materiales se depositaron por encima de los alzados conservados de los muros, por lo que la sala pudo tener un uso no asociado al taller alfarero y

ÁREA DE TRABAJO 59700

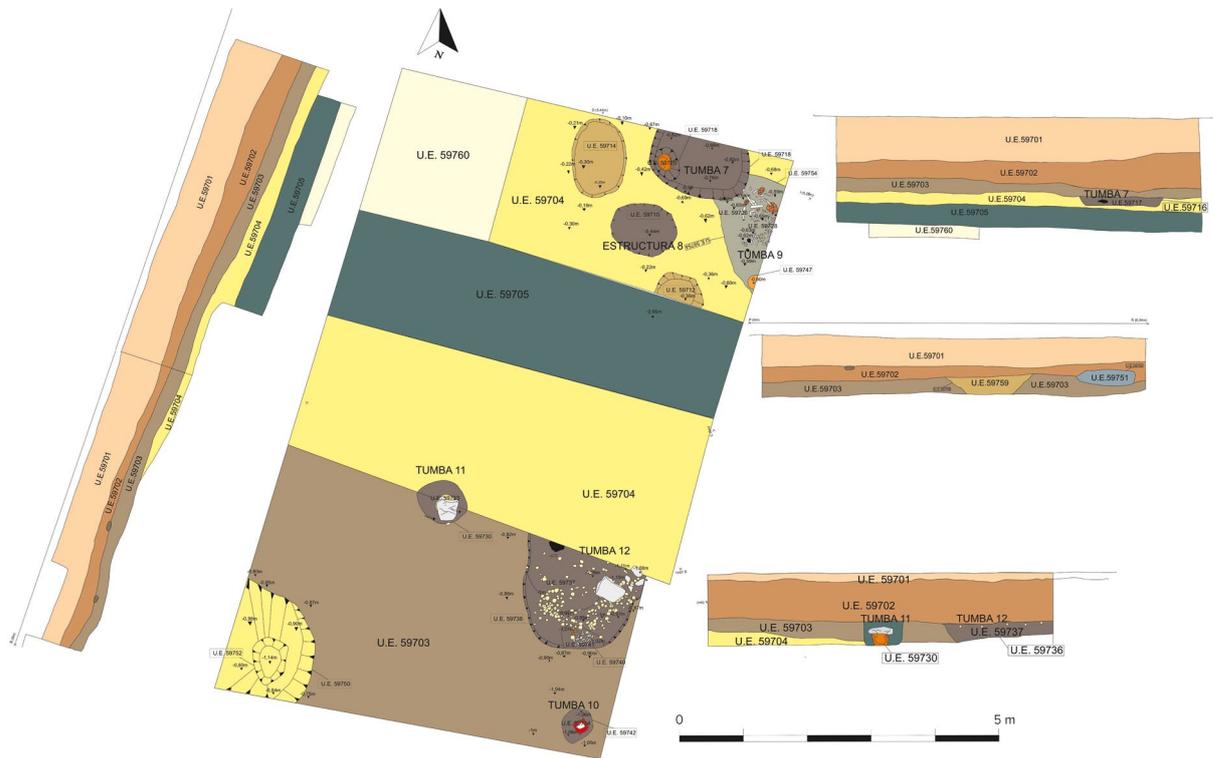


Figura 3. Planta y secciones del área 59700, en donde se ubican las tumbas de la 6 a la 12

Figure 3. Plan and sections of area 59700, where Graves 6 to 12 are located

ser construida con anterioridad a este. De los materiales carbonizados, perteneciente a los niveles inferiores de la estructura, la UE 59996, se obtuvo una datación absoluta que aportó una edad convencional radiocarbónica de 2380 ± 40 BP y calibrada a dos sigmas 732 a 697 cal BC, 663 a 650 cal BC y 545 a 370 cal BC (Sánchez *et alii*, 2011: 196).

La disposición en planta de los muros tiene forma de piel de toro, recordando al hipogeo construido con esta misma forma, del siglo VI a. C., de la calle Mármoles de Málaga (Florido Esteban *et alii*, 2012b). El hipogeo de la calle Mármoles fue colocado en el interior de una estructura excavada en el terreno y a él se accedía por una rampa. De esta forma, por su ubicación en la necrópolis de Cortijo de San Isidro y por su forma, podemos hipotetizar que esta estructura fue construida para ser utilizada como tumba, función que ya en el siglo V a. C. habría perdido (figura 6).

En origen, el paisaje de la zona en la que se ubica la necrópolis se articula por medio de un conjunto de pequeñas elevaciones, dispuestas en paralelo al borde del paleoestuario del Guadalhorce, definido

por Carmona y Aubet (Aubet *et alii*, 1999: 29-41), que delimitan las zonas inundables. Estas elevaciones presentarían unas cotas que varían entre los 6 y 10 m s. n. m., estando ocupadas desde la Prehistoria reciente (Juzgado *et alii*, 2016: 103). Durante la excavación arqueológica de estos yacimientos se documentaron estructuras siliformes excavadas en el terreno de las fases neolítica-calcolítica. La dispersión de estas estructuras prehistóricas muestra la ubicación del borde costero del canal del paleoestuario. De esta forma, los límites e islotes de la paleocosta del Guadalhorce se reflejan en la ubicación de los principales yacimientos arqueológicos prehistóricos y fenicios, como La Rebanadilla (Sánchez *et alii*, 2011, 2012, 2018 y 2020), El Cerro del Villar (Aubet *et alii*, 1999), la necrópolis del siglo VII a. C. de Cortijo Montañez (Aubet *et alii*, 1995), cementerio del Cerro del Villar, ubicado ya en la parte continental al noroeste; y por las tumbas del siglo VI a. C. halladas durante la construcción del acceso Sur al aeropuerto de Málaga desde la autovía A-7, en el paraje denominado Marismas del Guadalmar, en su zona más cercana al Cerro del Villar

ÁREA DE TRABAJO 72500

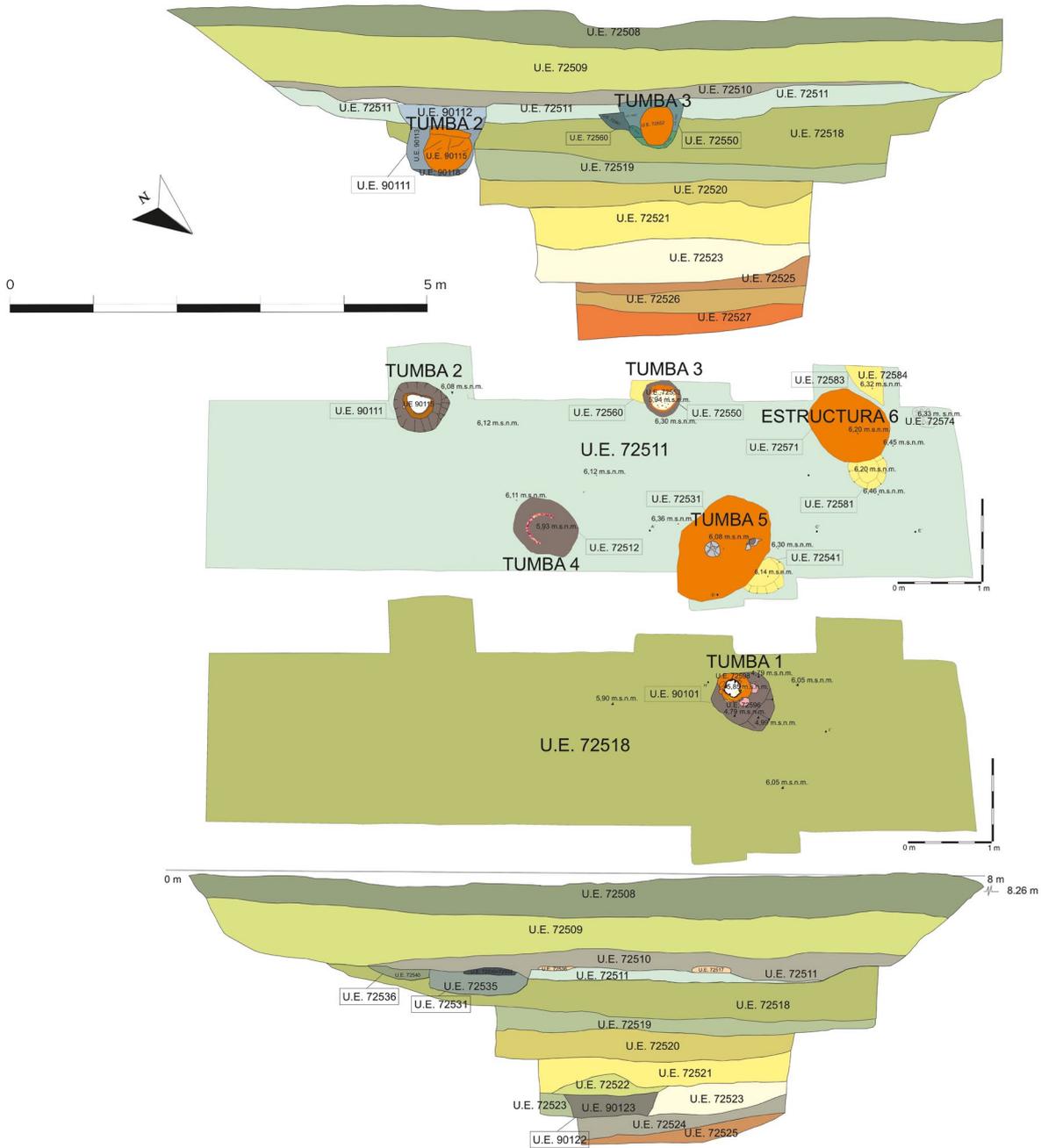


Figura 4. Planta y secciones del área 72500, en donde se ubican las tumbas de la 1 a la 5
Figure 4. Plan and sections of area 72500, where Graves 1 to 5 are located

(Florido Esteban *et alii*, 2012a), que correspondería con otra zona de enterramientos al suroeste del asentamiento fenicio, en la parte continental (figura 7).

La necrópolis de Cortijo de San Isidro se instaló en la parte continental, enfrentada a la isla en donde se fundó La Rebanadilla, hasta la fecha el

primer establecimiento fenicio en el territorio malagueño, a tan solo 400 m de distancia de este, existiendo control visual de Cortijo de San Isidro desde La Rebanadilla. El cementerio se ubica en el interior de un pequeño paleocauce o arroyada, que desalojaba el agua de las pequeñas elevaciones con destino



Figura 5. Materiales localizados en el interior de UE 59920, asociados a los restos provenientes de un taller cerámico que amortiza la estructura

Figure 5. Material located inside context 59920, associated with the remains from a pottery workshop that reuses the structure



Figura 6. Vista final del sondeo 59900, en donde se documentó una estructura de grandes dimensiones excavada en el terreno con una habitación interior realizada mediante muros de tierra

Figure 6. Final state of evaluation trench 59900, where a large semi-subterranean structure was documented, with an interior room defined by earthen walls

a la zona inundable del paleoestuario (Juzgado *et alii*, 2016: 104), siendo esta característica ya detectada en otros cementerios cercanos, como se ha apuntado para otras necrópolis del entorno del río Vélez (Martín Córdoba *et alii*, 2006: 324).

Como se desprende de los trabajos arqueológicos de muestreo mediante sondeos, en donde las tumbas sólo se localizaron en dos sondeos arqueológicos, el tamaño que podemos estimar para este cementerio apenas sería de 600 m². Este pequeño tamaño,

de apenas una veintena de tumbas, también ha sido descrito para varias necrópolis de la costa de Vélez datadas entre los siglos VIII y VI a. C., en donde sólo se enterrarían personajes principales (Ramírez *et alii*, 2007: 10; Ramírez, 2012: 240-242). Estas peculiaridades buscan la protección del cementerio de procesos de expolio/rapiña o destrucción.

Su instalación en la parte continental de la margen derecha del Guadalhorce es una de las características que se observa en las necrópolis de la



Figura 7. Vista general del paleoestuario con ubicación de los diferentes elementos. En amarillo el emplazamiento de la necrópolis de Cortijo de San Isidro. Creación autores sobre base fotografía aérea procedente de Google Earth

Figure 7. General view of the palaeoestuary with the location of the various sites. The location of the Cortijo de San Isidro necropolis is shown in yellow. Created by the authors based on aerial photography from Google Earth

desembocadura de este río. Mientras los espacios de hábitat se localizan en islas del interior del paleoestuario, los lugares de enterramientos se sitúan en la parte continental, como es el caso de la necrópolis de Cortijo de San Isidro (Sánchez *et alii*, 2012: 68; Juzgado *et alii*, 2016: 104) o el de las dos necrópolis asociadas al Cerro del Villar, Cortijo Montañez (Aubet *et alii*, 1995) y Marismas del Guadalmar (Florido Esteban *et alii*, 2012a), siendo este un patrón documentado en Tiro, al situarse en la parte continental, en la costa a un par de kilómetros de distancia, la necrópolis de al-Bass (Aubet 2009: 68; Aubet, Núñez y Trellisó, 2004: 47), cementerio que estuvo en uso desde finales del siglo X hasta el siglo VI a. C. (Núñez, 2017: 175). En algunos de los principales cementerios fenicios arcaicos de la península ibérica observamos como una de sus características la interposición de un brazo de agua entre la necrópolis y el poblado, como es el caso de la necrópolis fenicia de Ayamonte (García Teyssandier *et alii*, 2016: 498-499).

2. Las Fases estratigráficas

Desde un punto de vista estratigráfico se ha podido determinar la existencia de al menos 4 fases de enterramiento en la necrópolis de Cortijo de San Isidro, dos por cada una de las áreas de trabajo (tabla 1).

- La Fase I es la fase más antigua de la necrópolis, desde un punto de vista estratigráfico, de la que sólo se ha podido documentar una única tumba (Tumba 1), aunque es de suponer la existencia de más sepulturas pertenecientes a esta fase en el área no excavada. Estamos ante un enterramiento perteneciente al Tipo 1 (Juzgado *et alii*, 2016), cremación en urna depositada en una fosa, que se caracteriza por la presencia de elementos cerámicos fenicios, a torno, que coexisten con piezas a mano, típicas de las sociedades autóctonas. Esta fase estratigráfica se documenta en el área de excavación 72500.
- La Fase II se documenta en el área de excavación 72500. Las fosas de las tumbas se excavan sobre el nivel que sella la Fase I. Se localizaron un total de cinco sepulturas, siendo tres de ellas del Tipo 1, enterramientos en fosa con urna de cremación en su interior (Tumbas 2, 3 y 4), y las dos restantes del Tipo 2, cremaciones depositadas directamente en el interior de una fosa (Tumbas 5-6).
- La Fase III, se documenta en la zona de excavación 59700, caracterizada por la presencia de tres enterramientos, dos del Tipo 2 (Tumbas 7 y 8) y la tercera de ellas un enterramiento en fosa doble del Tipo 3 (Tumba 9), que presenta un nicho en el que se alojaba el ajuar de la sepultura.

- La Fase IV es la más moderna de las excavadas. Se documenta en la zona de excavación 59700. Está caracterizada por la presencia de tres sepulturas, siendo dos de ellas enterramientos con urna del Tipo 1 (Tumbas 10-11) y la otra un enterramiento en fosa del Tipo 3 (Tumba 12).

un horizonte de utilización de la necrópolis entre el 900, e posiblemente incluso antes, y 725 a. C. Es significativa la datación de la Tumba 2, que delimita un rango cronológico desde el 1100 al 900 a. C., mucho más antigua que las dataciones existentes de La Rebanadilla (Sánchez *et alii*, 2011: 196).

Fase I				
Tumba	Edad	Sexo	Tipo de tumba	Ajuar
Tumba 1	Adulto	Masculino	Urna (Tipo 1) El recipiente es un <i>pithoi</i> realizado a torno	Jarro trilobulado, jarro de cuello anillado, cuenco local con decoración esgrafiada y almagra roja en el interior del trazo y conjuntos de perlas de plata aplicadas, cazuela carenada con decoración esgrafiada y almagra roja en el interior de las incisiones y plato fenicio. Escarabeo en el interior de la urna
Fase II				
Tumba 2	Adulto maduro	Masculino?	Urna (Tipo 1) El recipiente es una orza realizada a mano	Cuenco de carena alta haciendo de tapadera y jarro de cuello anillado; un escarabeo en el interior de la urna
Tumba 3	Adulto	Femenino	Urna (Tipo 1) El recipiente es una orza realizada a mano	Olpe, plato <i>fine ware</i> , cuatro cuentas de collar, pulseras de bronce, una cuenta de oro y plato
Tumba 4	Adulto	—	Urna (Tipo 1) El recipiente es una orza realizada a mano	Un escarabeo, un sello y un colgante realizado con una concha trabajada debajo de la urna
Tumba 5	—	—	Fosa (Tipo 2)	Un jarro de cuello anillado, dos platos, tres cuentas de collar y un pendiente de plata
Tumba 6	—	—	Fosa (Tipo 2)	—
Fase III				
Tumba 7	—	—	Fosa doble (Tipo 3)	Dos brazaletes de bronce y una pequeña olla de cerámica a mano
Tumba 8	Infantil I	—	Fosa (Tipo 2)	
Tumba 9	Preadulto	—	Fosa (Tipo 2)	Pequeños fragmentos de cerámica
Fase IV				
Tumba 10	Adulto maduro	Masculino	Urna (Tipo 1) El recipiente es un ánfora oriental realizada a torno	Cuenco fenicio realizado a torno
Tumba 11	Adulto maduro	Femenino	Urna (Tipo 1) El recipiente es urna realizada a torno	Plato fenicio colocado como tapa de la urna
Tumba 12	Adulto	Masculino	Fosa doble (Tipo 3)	Sello formado por conchas de bivalvo. Algún fragmento cerámico, destaca el borde de un ánfora

Tabla 1. Las tumbas de Cortijo de San Isidro ordenadas por fases estratigráficas

Table 1. The graves of Cortijo de San Isidro ordered by stratigraphic phases

3. Las dataciones absolutas

En la actualidad se dispone de 5 muestras, 4 de ellas realizadas sobre los restos cremados del individuo del interior de las urnas de las Tumbas 1, 2 y 3, y otra realizada con los restos de los maderos documentados en la Tumba 9. Estas dataciones nos muestran

Lo más significativo es que las dataciones no son sincrónicas con la secuencia estratigráfica. La discrepancia se sintetiza en que el elemento más antiguo estratigráficamente, la Tumba 1, es el más moderno para las dataciones absolutas (tablas 2 y 3).

Código laboratorio	Tipo muestra	Peso (g)	UE	Contexto	Valor IC	Fecha ¹⁴ C	±	F ¹⁴ C	±	δ ¹³ C (‰)	δ ¹⁸ O (‰)	¹³ C/ ¹² C
UBA-35768	hueso cremado	3,2	90.127	Tumba 1 Fase I	6,3	2608	48	0,7228	0,0043	-24,29	-15,81	-
UBA-37809	hueso cremado	3,3	90.127	Tumba 1 Fase I	5,4	2659	53	0,7182	0,0047	-	-	-
UBA-35919	hueso cremado	5,1	90.119	Tumba 2 Fase II	6,8	2848	49	0,7015	0,0042	-25,24	-14,27	-
UBA-35920	hueso cremado	5,7	72.557	Tumba 3 Fase II	6,1	2730	47	0,7119	0,0041	-19,62	-15,25	-
Beta-264165	carbón vegetal	-	59.749	Tumba 9 Fase III	-	2690	60	-	-	-	-	-23,4
Beta-264166	carbón vegetal	-	59.996	Taller cerámico	-	2360	40	-	-	-	-	-23,7

Tabla 2. Determinaciones radiocarbónicas de Cortijo de San Isidro, en orden estratigráfico

Table 2. Radiocarbon determinations from Cortijo de San Isidro, ordered by stratigraphic phases

Código laboratorio	Contexto	Fecha ¹⁴ C	±	Fecha cal AC intervalos 1 σ	Área relativa	Fecha cal AC intervalos 2 σ	Área relativa
UBA-35768	Tumba 1 Fase I	2608	48	827–762	1,000	898–864 841–747 689–665 644–550	0,046 0,768 0,051 0,134
UBA-37809	Tumba 1 Fase I	2659	53	897–870 840–790	0,262 0,738	962–960 930–764	0,000 1,000
UBA-35919	Tumba 2 Fase II	2848	49	1107–1097 1080–1069 1055–928	0,047 0,053 0,900	1200–1169 1164–1142 1131–898 864–860	0,032 0,024 0,942 0,003
UBA-35920	Tumba 3 Fase II	2730	47	909–820	1,000	983–805	1,000
Beta-264165	Tumba 9 Fase III	2690	60	898–858 856–805	0,425 0,575	982–946 941–777	0,053 0,947
Beta-264166	Taller cerámico	2360	40	511–507 480–389	0,027 0,973	732–697 663–650 545–370	0,037 0,019 0,944

Tabla 3. Calibración de las determinaciones radiocarbónicas de Cortijo de San Isidro, realizada con el programa Calib 7.1 (Stuiver et alii, 2023) basada en la curva de calibración IntCal20 (Reimer et alii, 2020)

Table 3. Calibration of the radiocarbon determinations from Cortijo de San Isidro, carried out with the Calib 8.2 program (Stuiver et al., 2020) based on the IntCal20 calibration curve (Reimer et al., 2020)

Este desfase es apreciable también en los elementos cerámicos que acompañan a los enterramientos. Las urnas realizadas a mano parecen haber sido los primeros contenedores empleados para albergar las cremaciones ya que, a diferencia de lo que pasaba con el *pitbos* de la Tumba 1, que se asocia a producciones fenicias occidentales (que necesitaron de un tiempo desde la llegada de las poblaciones orientales para que se generaran como nuevos tipos cerámicos peninsulares), estos contenedores se encontraban disponibles desde un primer momento. Lo mismo ocurre con el jarro anillado con decoración pintada

de la Tumba 2 y con el plato de la Tumba 3, que tiene su origen en los cuencos planos del Periodo III de al-Bass y que correspondería a tipos cerámicos más antiguos que los de la Tumba 1 (figura 8).

Varios factores pueden haber contribuido a este desacuerdo entre la estratigrafía, las dataciones y las cerámicas. Un posible motivo de distorsiones cronológicas en la datación de materia ósea cremada es la contaminación postdeposicional por absorción de carbonatos exógenos procedentes del suelo, posibilidad que existe si la recristalización de la bioapatita en la materia ósea durante el proceso

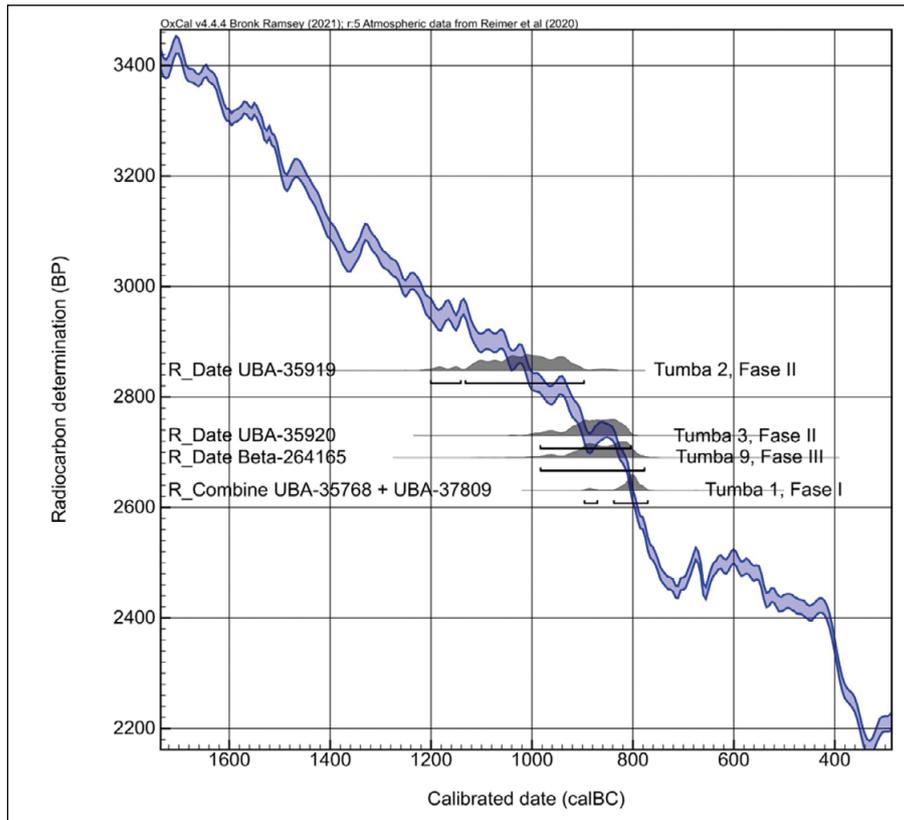


Figura 8. Determinaciones radiocarbónicas calibradas de las muestras procedentes de la necrópolis de San Isidro listadas en la Tabla 3, graficadas con el programa OxCal 4.4 (Bronk Ramsey, 2009) sobre la curva de calibración IntCal20 (Reimer *et alii*, 2020)

Figure 8. Calibrated radiocarbon determinations of the samples from the San Isidro necropolis listed in Table 3, plotted with the OxCal 4.4 program (Bronk Ramsey, 2009) on the IntCal20 calibration curve (Reimer *et al.*, 2020)

de cremación resultó incompleta (Thompson *et alii*, 2009, 2011). En el caso de las muestras utilizadas en nuestro análisis, esta posibilidad puede descartarse con seguridad, ya que solo se emplearon muestras completamente calcinadas, con un índice de cristalinidad (IC) por encima de un valor umbral de 5,0, umbral que se considera seguro para los fines de la datación por radiocarbono de hueso cremado (Brandherm, 2023: 835; para los protocolos de laboratorio empleados en la analítica de las muestras UBA, véase Reimer *et alii*, 2015).

Otro posible motivo de distorsiones cronológicas es el llamado «efecto de madera vieja», que puede afectar no solo las fechas radiocarbónicas obtenidas a partir de muestras de madera o carbón, sino también, de manera secundaria, las muestras de materia ósea cremada, ya que durante el proceso de cremación puede ocurrir un intercambio de carbono entre el combustible y la materia ósea del individuo

cremado. El valor isotópico $\delta^{13}\text{C}$ de una muestra permite estimar la intensidad de este intercambio, aunque evidentemente no permite determinar en qué medida existía una diferencia de edad entre el combustible y la materia ósea (Snoeck *et alii*, 2014; Brandherm, 2023: 835-836).

El hecho de que el valor $\delta^{13}\text{C}$ de la muestra asociada a la Tumba 2 sea el más bajo de todo el conjunto podría, por tanto, formar parte de la causa del desacuerdo que estamos observando. Dicho esto, el valor $\delta^{13}\text{C}$ de una de las muestras asociadas a la Tumba 1, cuya datación es considerablemente más reciente, no resulta mucho más alto, por lo que al menos una parte del desacuerdo entre los indicadores de cronología relativa y las fechas absolutas en este caso podría haber sido causado por el uso de combustibles con una diferencia significativa de edad entre ellos. En cualquier caso, aunque un efecto de madera vieja secundario podría explicar



Figura 9. Imagen en la que se aprecia la ubicación de la piedra que cerraba la Tumba 1, que se encontraba cubierta por el estrato 72511/72572, estrato sobre el que se excavó la fosa de la Tumba 3, situada a la izquierda de la piedra

Figure 9. Image showing the location of the stone that closed Grave 1, which was covered by Stratum 72511/72572, the stratum into which the pit of Grave 3 had been dug, located to the left of the stone

la fecha radiocarbónica muy antigua asociada a la Tumba 2, difícilmente podría haber provocado una distorsión hacia una cronología tardía en la fecha asociada a la Tumba 1.

Otro factor que podría haber contribuido al des- acuerdo cronológico observado entre la estratigrafía, las dataciones y las cerámicas sería una posible reordenación de antiguas tumbas. El hecho de que las muestras de las Tumbas 1, 2 y 3, procedieran de los individuos depositados en el interior de las urnas, y no de los rellenos que amortizaban las fosas en las que fueron colocados los recipientes, solo nos permite conocer el momento de la cremación y no tienen por qué indicarnos el momento del enterramiento o re-enterramiento de las vasijas funerarias, ya que, estas dos acciones pudieran ser en momentos diferentes, sobre todo si alguna de las urnas se ha enterrado varias veces. Esto también puede ser válido para los ajuares si no coinciden cronológicamente los localizados dentro de la urna o la propia urna con los de fuera (figura 9).

Estos movimientos y reordenaciones de tumbas también fueron apreciados en la necrópolis de Tiro al-Bass (Aubert *et alii*, 2004: 48; Núñez, 2008: 22) o en

el Túmulo A, en su Fase III, de Setefilla (Brandherm y Krueger, 2017: 299 y 310), ya en la península ibérica.

Por lo dicho, las dataciones absolutas en contraposición a la estratigrafía nos podrían estar indicando que la Tumba 1 hubiera provocado una reordenación de las tumbas que se encuentran a su alrededor. De esta forma, se habrían recolocado antiguas tumbas que se encontraban enterradas en otros lugares. Por los ajuares de estos enterramientos, los personajes hubieran podido ser importantes para la comunidad. Esta reordenación hubiera podido busca dar mayor importancia a la Tumba 1, que, sin duda, por el ajuar y ritual pertenece a un personaje importante para el complejo religioso de La Rebanadilla. Parece indicarnos que se hubiera buscado generar una genealogía alrededor de un héroe por medio de su asociación con anteriores personajes importantes para la comunidad o simplemente agrupar las tumbas de una familia. Solo la realización de análisis de ADN de los individuos que forman el grupo de enterramientos del sondeo 72500 podrían dar certeza a estos planteamientos.

Todos los sellos escarabeos que se atestiguan en Cortijo de San Isidro (Boschloos *et alii*, 2018) podemos relacionarlos con representaciones de la



Figura 10. Comparación entre el escarabeo del Santuario IV de *Caura* (Conde Escribano *et alii*, 2005: fig. 8), situado a la izquierda y el de Cortijo de San Isidro (Boschloos *et alii*, 2018: fig. 3), situado a la derecha

Figure 10. Comparison between the scarab from Sanctuary IV of *Caura* (Conde Escribano *et al.*, 2005: fig. 8), on the left, and that of Cortijo de San Isidro (Boschloos *et al.*, 2018: fig. 3), on the right

divinidad. Es significativo el elemento representado en la Tumba 1, una divinidad alada, semejante al localizado en el Santuario IV de *Caura* en un estrato asociado a depósitos intencionados de sacrificios (Conde Escribano *et alii*, 2005: 85-87). La localización de estos dos escarabeos asociados a lugares de culto nos podría indicar que sus portadores son sacerdotes relacionados con el culto a la divinidad femenina, siendo este elemento sellos de su autoridad (figura 10).

En resumen, las dataciones radiocarbónicas actualmente disponibles de la necrópolis de Cortijo de San Isidro, aunque en algunos casos parecen sufrir distorsiones causadas por un efecto de madera vieja secundario, en líneas generales coinciden con las del yacimiento de La Rebanadilla, complejo religioso al que habría pertenecido la necrópolis, apuntando a una cronología absoluta que abarca las últimas décadas del siglo IX y principios del VIII a. C. (Sánchez, *et alii*, 2018: 320).

4. Descripción de las tumbas

4.1. Tumba 1

Esta tumba ya ha sido estudiada y publicada con anterioridad (Juzgado *et alii*, 2016). Pertenece a los enterramientos del Tipo 1. La sepultura se realizó excavando un agujero de planta circular, UE 90101, sobre el suelo UE 72518. La fosa tenía unas dimensiones

de 0,74 m de diámetro y 0,48 m de profundidad. Las paredes eran ligeramente acampanadas y el fondo plano. En su interior se introduce un *pitbos*, UE 72597, realizado a torno, utilizado como urna cineraria, de cuerpo globular, de 35 cm de altura, de perfil esférico con decoración bícroma en franjas horizontales, borde apuntado al exterior, de 15 cm de diámetro, cuello cilíndrico y con cuatro asas triples que van desde el borde hasta el hombro. El recipiente se encuentra apoyado sobre un primer relleno de color oscuro, consistencia dura y textura arenosa. En el contenedor se depositaron los restos cremados de un individuo, UE 90124/90127, un personaje adulto masculino. Este se puso encima de un cuenco carenado de producción local, UE 90130, del tipo de carena alta, cercano tipológicamente a los CIA de Qurénima (Lorrio, 2008: 210 y 211) y al tipo IVB1, aunque de menor tamaño, de la clasificación para el Cerro de la Cabezuela (Jódar, Jaén) del Bronce Final (Dorado *et alii*, 2015: 278-279), colocado en posición invertida, de cocción reductora, realizado a mano, de superficie bruñida y esgrafiada, decorado con motivos geométricos en el cuerpo, compuestos a base de triángulos y rombos, y por motivos zoomorfos simples, aves, en la base. Las incisiones se rellenaron de almagra roja, y con una decoración aplicada a base de conjuntos de gotas de plata, tanto en el borde como en la carena (figura 11).

Entre los restos cremados del individuo se localizó un escarabeo, 90124, en el que se representa una divinidad alada (Boschloos *et alii*, 2018: 161-164).

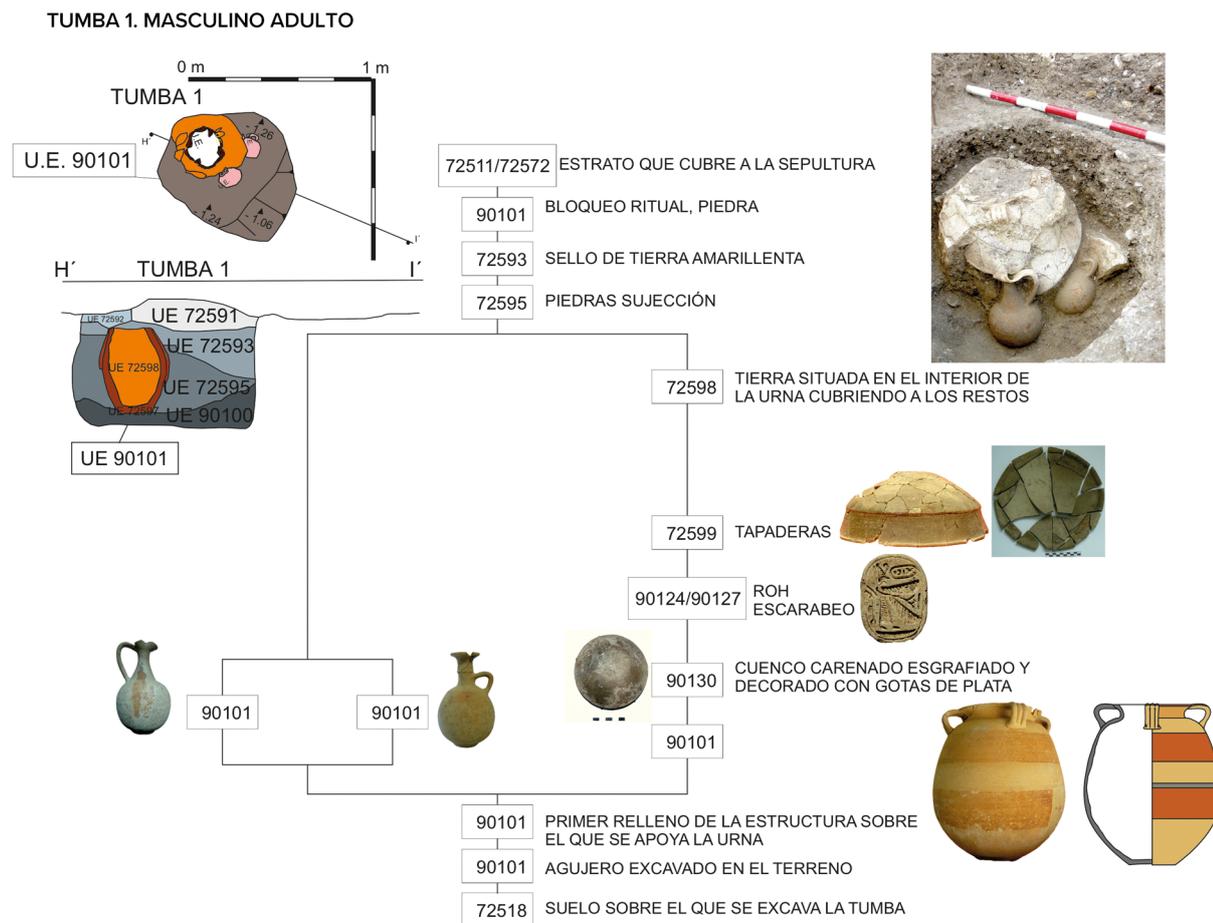


Figura 11. Matriz estratigráfica de la Tumba 1

Figure 11. Stratigraphic matrix of Grave 1

La urna estaba tapada por un plato fenicio del Tipo II de Bikai y por una gran cazuela de carena media de producción local (por producción local se entiende aquellas piezas realizadas por las etnias autóctonas del sur y sureste de la península ibérica), UE 72599, realizada a mano, con el borde ligeramente engrosado y exvasado, cercano al tipo IVA de la clasificación para el Cerro de la Cabezuela (Dorado *et alii*, 2015: 278-279), con acabado esgrafiado mediante motivos geométricos compuestos, formados por triángulos rellenos por líneas oblicuas, con restos de almagra en el interior de las incisiones. Las tapas se rompieron, desplomándose parcialmente en el interior del contenedor y permitiendo que se rellenase la urna en este momento por la tierra que cubría la tumba, UE 72598.

Junto al *pithos* se colocaron dos jarros, igualmente puestos sobre el estrato UE 90100: un jarro de cuello anillado del tipo 8 de Bikai (1978: 40) o tipo Ja F2 de Núñez (2008: 173), UE 90134, de cuerpo globular

grande y cuello cilíndrico, articulado por medio de un anillo central, de borde abierto y base anular; con asa de sección circular apoyada en el cuello por debajo del anillo, y un jarro trilobulado realizados a torno, de filiación fenicia oriental, estilizado con un cuello alto cónico, con las paredes ligeramente entrantes y un cuerpo globular, del tipo 7 de Bikai (1978: 36) o del tipo Jv F2 de Núñez (2008: 183), UE 90125 (figura 12). Para evitar que tanto la urna como estas piezas del ajuar cerámico se desplazasen de su posición original, se colocaron alrededor de ellas una serie de piedras de mediano tamaño que se apoyaban en la pared de la fosa, UE 72595.

En los rellenos que amortizan la estructura se encontraron restos humanos, depositados fuera de la urna, y restos animales, igualmente cremados.

La fosa se selló con un estrato de color amarillo, UE 72593, poco compacto y textura limosa, tierra que no se localiza en el entorno de la

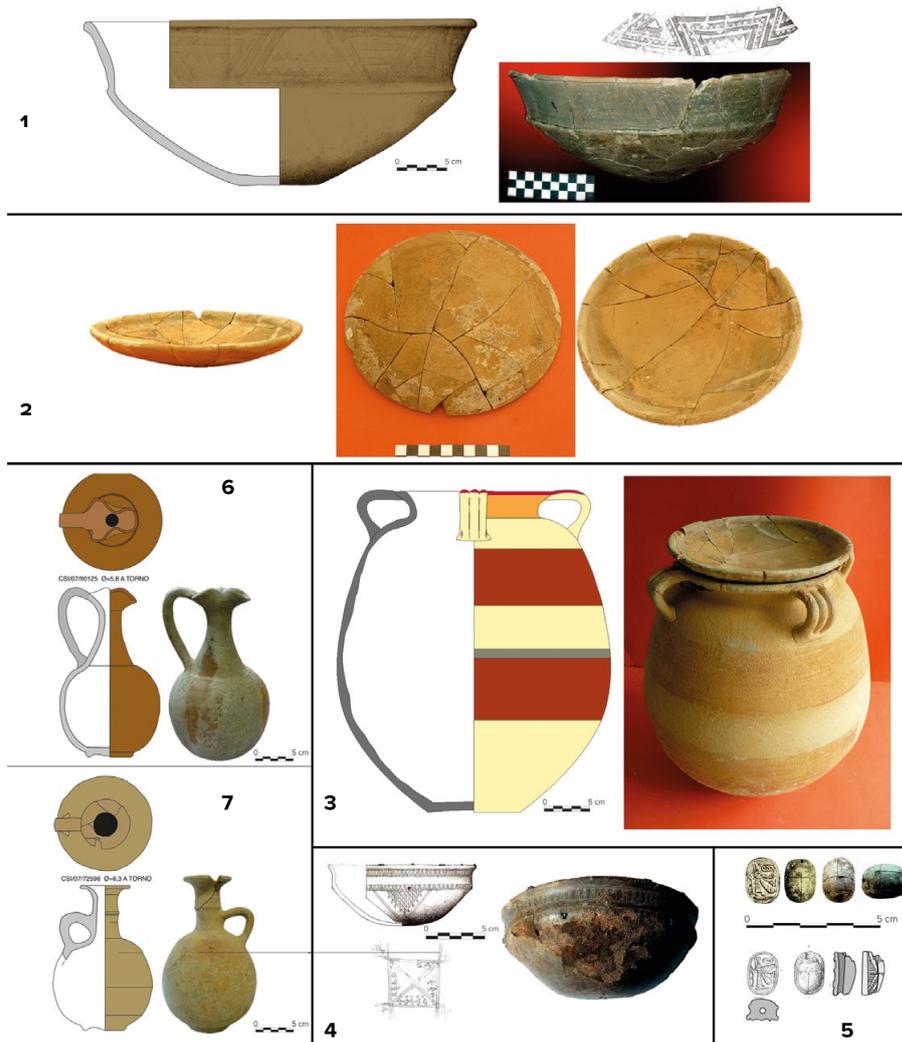


Figura 12. Recipientes y ajuares de la Tumba 1. 1. Cazuela carenada local con decoración esgrafiada mediante elementos geométricos. 2. Plato fenicio. 3. Urna receptora del enterramiento correspondiente a un *pithos* a torno, con decoración pintada mediante franjas horizontales. 4. Cuenco carenado realizado a mano, con decoración esgrafiada geométrica. 5. Escarabeo

Figure 12. Vessels and grave goods from Grave 1. 1. Local carinated bowl with sgraffito decoration using geometric designs. 2. Phoenician plate. 3. Wheel-thrown pithos, decorated with painted horizontal bands, used as burial urn. 4. Hand-made carinated bowl with geometric sgraffito decoration. 5. Scarab

necrópolis, lo que parece indicar una intencionalidad a la hora de elegir el sedimento que protegía los distintos elementos de la sepultura. Cubriendo a este estrato se localizó una filtración, tierra de color marrón, que parece haber llegado al interior de la fosa procedente del estrato que cubre parcialmente la tumba cuando se produce el desplome de las tapaderas.

El bloqueo ritual de la tumba, destinado a marcar de forma simbólica los límites entre el mundo de los vivos y el de los muertos (Ramos Sainz, 1990: 52), se

realizó mediante una piedra en posición horizontal, UE 72591 que cerraba el agujero.

Todo el conjunto se encontraba cubierto por el suelo UE 72572/72511, estrato en el que se excavaron las demás tumbas documentadas en el sondeo 72500.

Por la morfología simbólica de la tumba y el tipo de ajuar empleado, aunque existan elementos claramente diferenciadores, debemos de relacionar el enterramiento de la Tumba 1 de Cortijo de San Isidro con el del sarcófago de Las Chorreras (Martín

TUMBA 2. ¿MASCULINO? ADULTO MADURO

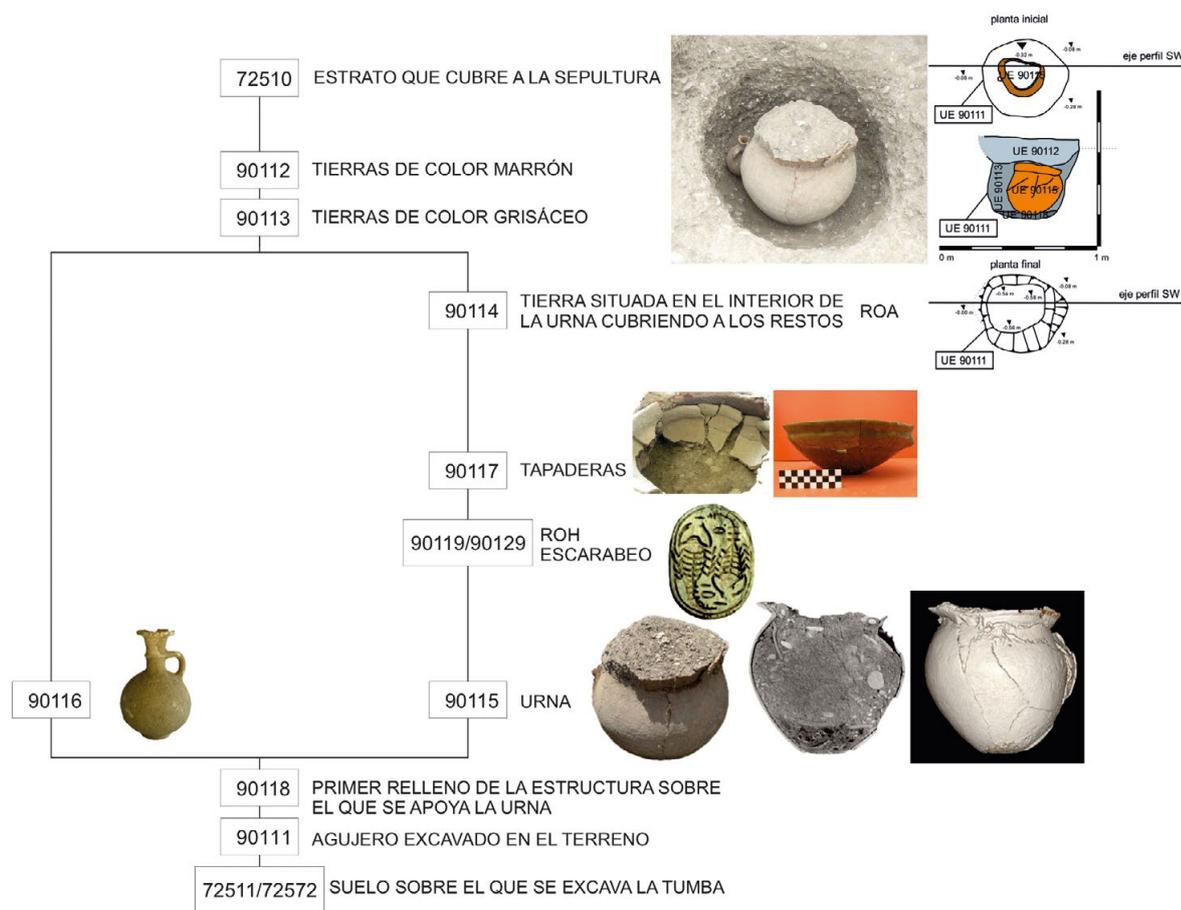


Figura 13. Matriz estratigráfica de la Tumba 2

Figure 13. Stratigraphic matrix of Grave 2

Córdoba *et alii*, 2014-2015). Ambas colocadas en el interior de una fosa presentan un cierre ritual y simbólico. En la de Las Chorreras mediante un sarcófago cuya tapa estaba sellada mediante plomo fundido y en Cortijo de San Isidro mediante las piedras y los limos amarillentos. Tanto el escanciador como el jarro anillado del sarcófago de Las Chorreras presentan grandes similitudes formales, siendo el escanciador el paralelo más cercano al de la Tumba 1, tan sólo diferenciándose en el asa, el de Las Chorreras es geminado y el de Cortijo de San Isidro es rectangular. Ambas tienen un *pitios* decorado mediante bandas gruesas pintadas, siendo de tipo más estilizado el de Las Chorreras, utilizadas como cráteres en donde se mezclará el vino del banquete. Y sobre todo ambas comparten un escarabeo dedicado a una divinidad alada protectora para los egipcios relacionada con la realeza.

4.2. Tumba 2

La tumba 2 pertenece al Tipo I. Esta se realizó mediante la excavación en la UE 72572/72511 de un agujero, UE 90111. La fosa era de planta ligeramente ovalada, de 0,7 m por 0,62 m, y tenía una profundidad de 0,54 m. Las paredes eran acampanadas y el fondo plano. En su interior se colocó sobre un primer estrato duro, de color marrón oscuro y de textura arenosa, UE 90118, una orza realizada a mano, de producción local, UE 90115, con paralelos en la formas IIIb de la clasificación de Lorrio (2008: 204 y fig. 125), realizada para el estudio de los enterramientos del sureste de la península ibérica excavados por los hermanos Siret a finales del siglo XIX, o en la forma XII.A de Cerro de Cabezuelos (Dorado *et alii*, 2015: 281-282). Dentro del recipiente se depositaron los restos cremados de un individuo adulto maduro masculino, UE 90119/90129 (figura 13).

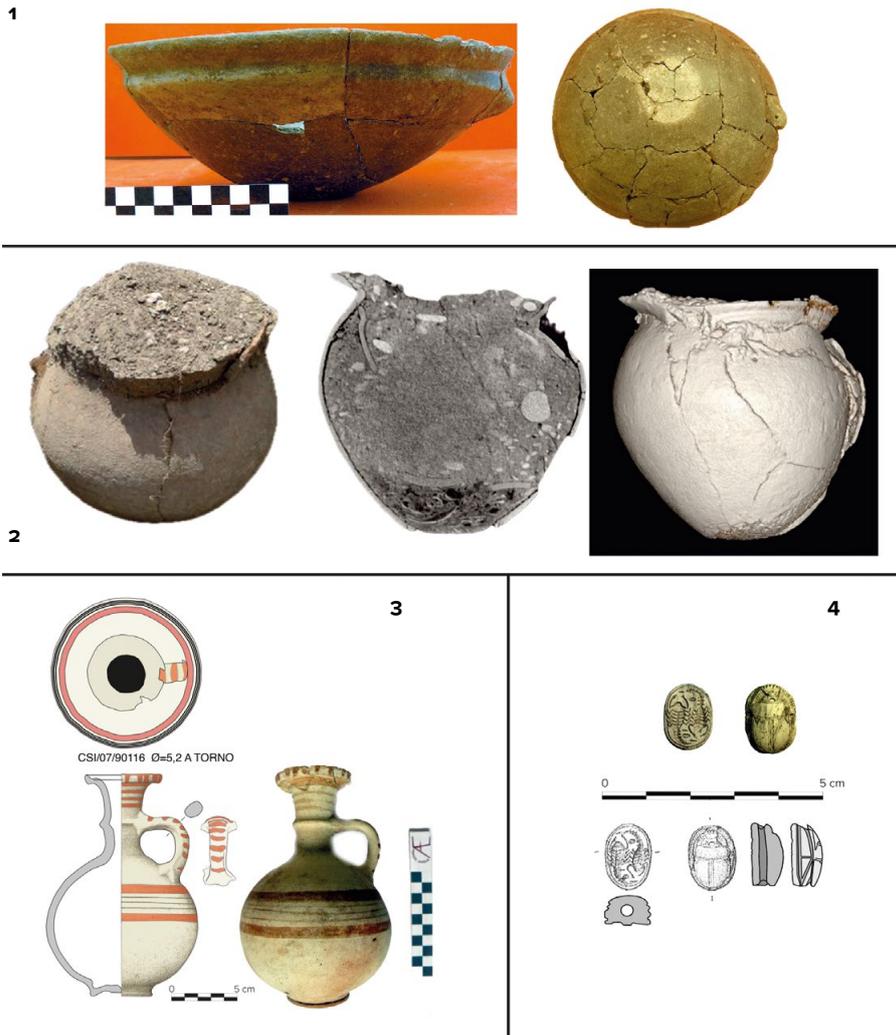


Figura 14. Recipientes y ajuares de la Tumba 2. 1. Cazuela de carena alta realizada a mano con mamelón perforado que hace de asa. 2. Urna receptora del enterramiento correspondiente a una orza local. 3. Jarro anillado fenicio. 4. Escarabeo

Figure 14. Vessels and grave goods from Grave 2. 1. Hand-made carinated bowl with high shoulder and perforated lug serving as handle. 2. Local storage jar used as burial urn. 3. Phoenician collared jar. 4. Scarab

Entre los restos del individuo se localizó un escarabeo en el que se representan como emblema a dos escorpiones en posición *tête-bêche* (Boschloos *et alii*, 2018: 164-167). La urna se cerró con una fuente carenada de tendencia alta muy marcada en el hombro, UE 90117, del tipo AIA.2 de Lorrio (2008: 208 y fig. 126) o la IVB2 de Cerro de Cabezuelos (Dorado *et alii*, 2015: 278-279), con cuerpo troncocónico, mamelón perforado sobre la carena, a modo de asa, y acabado bruñido que se había colocado bocarriba. Este tipo de cuencos de carena alta se documentan en la Edad del Bronce Final en la Serranía de Ronda, como en *Acinipo* en su Fase III o en Ronda en su Fase IV (Becerra Martín, 2023: 204-205).

Cuando la fuente se rompió por la presión de los sedimentos que la cubrían, los fragmentos cayeron hacia el interior de la urna, rellenándose con el sedimento UE 90114. En la UE 90114 se documentan restos óseos animales, por lo que debemos de suponer que estos se encontraban depositados en el interior de la cazuela UE 90117, y que, cuando esta se rompió, es cuando se introdujeron en el interior de UE 90115.

Acompañando a la urna, como parte del ajuar, se coloca junto a ella, en el interior de la estructura, un jarro de cuello anillado del tipo 8 de Bikai (1978: 40) o tipo Ja F2 de Núñez (2008: 173), de filiación fenicia oriental, de cuerpo globular y cuello

TUMBA 3. FEMENINO ADULTO

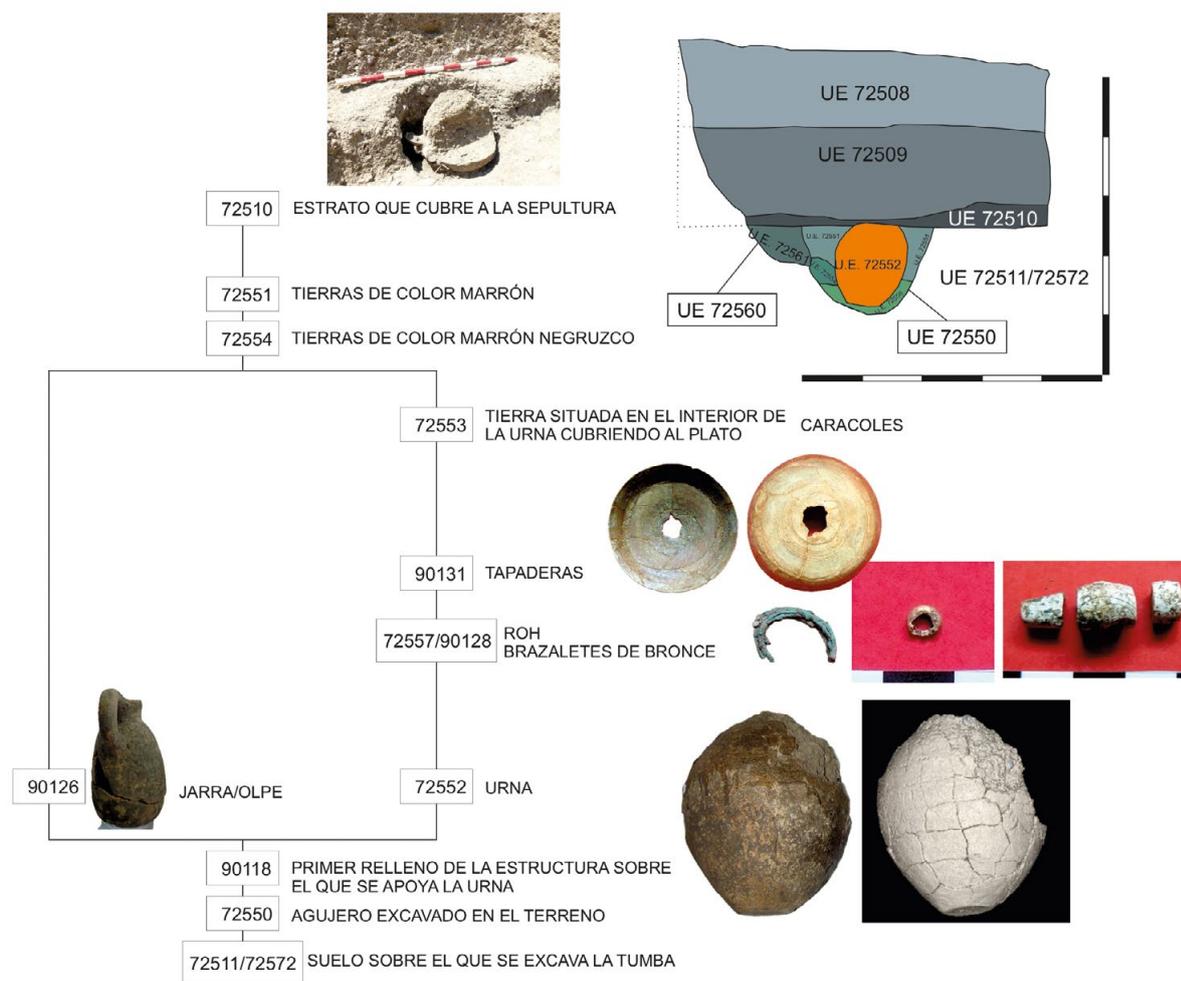


Figura 15. Matriz estratigráfica de la Tumba 3

Figure 15. Stratigraphic matrix of Grave 3

articulado por medio de un anillo central, en donde se apoya la parte superior del asa de sección circular. El cuello cilíndrico remata en un borde abierto, engrosado, casi vertical, con acanaladura o rebaje en el interior, característico de las jarras que no tienen vertedor para evitar que los líquidos se derramen. La base es anular. Presenta decoración pintada en el cuerpo compuesta por dos líneas rojas gruesas y entre medias de ellas tres líneas negras finas, en el cuello tres líneas finas marrones y una rojiza por debajo del borde, que a su vez se decoró con líneas verticales gruesas informales. La parte superior del asa también se decoró con líneas horizontales gruesas, un poco informales (figura 14).

La estructura se relleno, una vez depositados los recipientes, con tierra arenosa-arcillosa, UUEE 90112

y 90113, de consistencia compacta que contenía gravas de mediano tamaño, no documentándose piedras que indicase la ubicación de la tumba o que sirvieran de bloqueo ritual.

4.3. Tumba 3

Corresponde con una tumba del Tipo I. Esta se realizó excavando un agujero de planta circular, UE 72550, en el suelo UE 72572/72511. Las dimensiones de la estructura eran de 0,6 m de diámetro en la boca y 0,40 m de profundidad, con paredes rectas y fondo plano. En su interior, sobre un primer relleno de color oscuro y textura arenosa, UE 72556, se colocó un recipiente de almacenaje local, una orza elipsoide vertical, realizada a mano, UE 72552, con paralelo en la orza

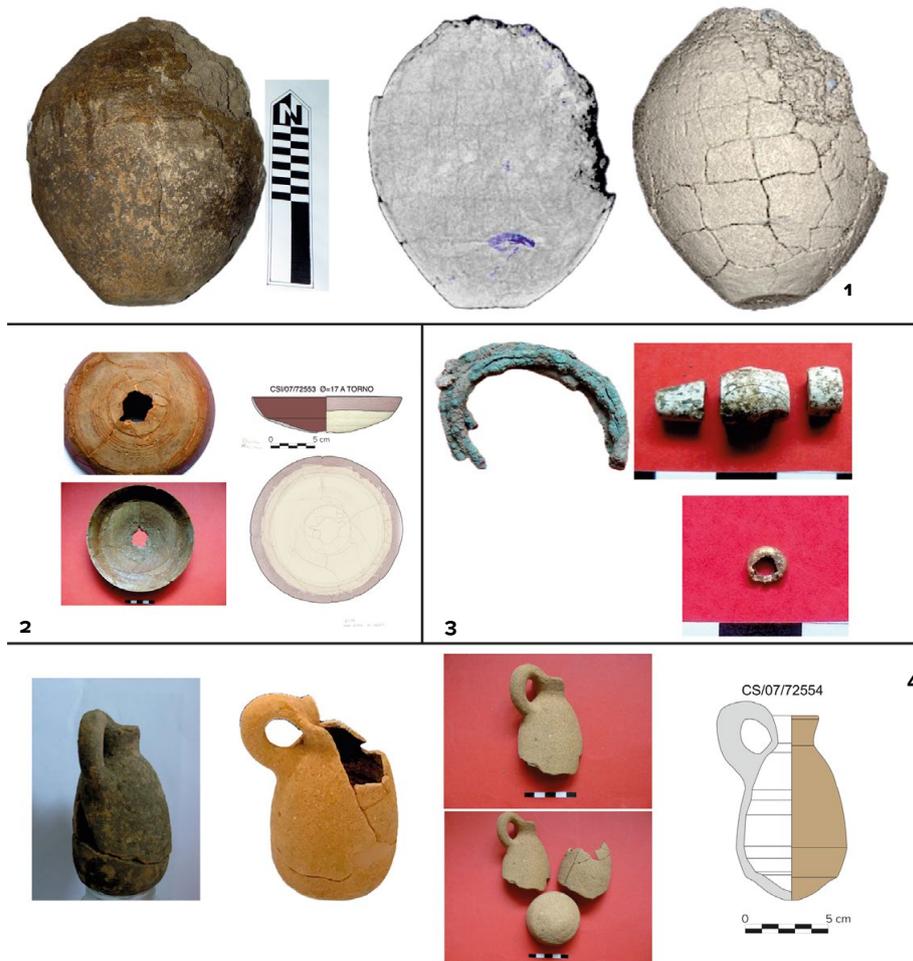


Figura 16. Recipientes y ajuares de la Tumba 3. 1. Urna receptora del enterramiento correspondiente a una orza elipsoide vertical realizada a mano de procedencia local. 2. Plato *fine ware* fenicio. 3. Adornos personales localizados en el interior de la urna correspondiente: un brazalete realizado con tres aros de bronce, cuenta de collar de oro y tres cuentas de caliza, una cónica, otra bitroncocónica y la última cilíndrica. 4. Olpe fenicio

Figure 16. Vessels and grave goods from Grave 3. 1. Burial urn containing a locally hand-made, vertical ellipsoid earthenware jar. 2. Phoenician fine ware plate. 3. Personal ornaments found inside the urn: a bracelet comprising three bronze hoops, a gold bead and three limestone beads: one conical, one bitroncocónica, and the last cylindrical. 4. Phoenician olpe

localizada en el Corte 1 del yacimiento de Montilla, situado en la desembocadura del río Guadiaro, Cádiz (Schubart, 1987: 201 y fig. 6). Dentro del contenedor se introducen los restos cremados de un individuo adulto femenino, UE 72557/90128 (figura 15).

Entre los restos óseos se colocaron objetos personales, igualmente quemados por el fuego de la pira, recogiendo a la vez que los huesos. Estos corresponden con un brazalete realizado con tres aros de bronce de sección más o menos circular y cuatro cuentas de collar, una de ellas de oro, de pequeño tamaño, formada por una pequeña lámina doblada hacia adentro que, en un punto, ha sido martilleada,

reduciéndose su grosor; las otras tres son de caliza, piezas bien representadas en las necrópolis de cremación del Sureste de la península ibérica, principalmente en la Cuenca de la Vera (Lorrio, 2008: 291). Cada una de ellas tiene una forma diferente siendo una cónica, otra bitroncocónica y la última cilíndrica. Presentan alteraciones por la exposición al fuego.

Sobre los restos del individuo que fue depositado en la base de la urna se colocó un plato *fine ware*, UE 90131, del Tipo 1 de Huelva (González de Canales *et alii*, 2004: 40-41), que presentaba un acabado *red slip* tanto en el interior, como en el labio y el borde exterior, no así en la base, en la que

TUMBA 4. INDETERMINADO ADULTO



Figura 17. Matriz estratigráfica de la Tumba 4

Figure 17. Stratigraphic matrix of Grave 4

se aprecian 7 acanaladuras escalonadas concéntricas. Este plato contenía restos óseos animales depositados como ofrenda alimentaria.

En el hoyo, junto al contenedor funerario, se deposita un olpe o *dipper* del tipo Ol Fr de Núñez (2008: 189). La urna no tenía ni tapadera cerámica ni bloqueo ritual mediante laja de piedra (figura 16).

4.4. Tumba 4

Pertenece al grupo de enterramientos del Tipo 1. Con la localización de esta tumba durante los trabajos de sondeos mecánicos arqueológicos se pudo establecer esta segunda área con tumbas fenicias. Para su realización se excavó un agujero, UE 72512, en el terreno UE 72572/72511. Este era de planta ligeramente ovalada de 0,80 m de largo por 0,7 de ancho, del cual sólo se pudieron documentar 0,2 m de profundidad. En su interior se localizó un primer relleno formado por

arenas arcillosas de consistencia dura, UE 72516, sobre el que se depositó un colgante, realizado con el caparazón trabajado de un molusco del género *Murex*, un escarabeo con la representación de un faraón/dios golpeando a sus enemigos con una maza, y un sello (Boschloos *et alii*, 2018: 167-171). Encima de estos objetos se colocó la urna, una orza realizada a mano de producción local, que sólo se pudo documentar de forma parcial, UE 72514. En el interior del contenedor se depositaron los restos cremados de un individuo adulto del que no se pudo determinar el sexo (figura 17).

4.5. Tumba 5

Pertenece a las tumbas del Tipo 2. Para la realización de la tumba se excavó en el suelo, UE 72572/72511, un agujero de planta ovalada, UE 72531, de 1,4 m de largo por 1,2 m de ancho y de 0,28 m de profundidad, las paredes bajaban rectas y la base era plana (figura 18).

TUMBA 5. INDETERMINADO

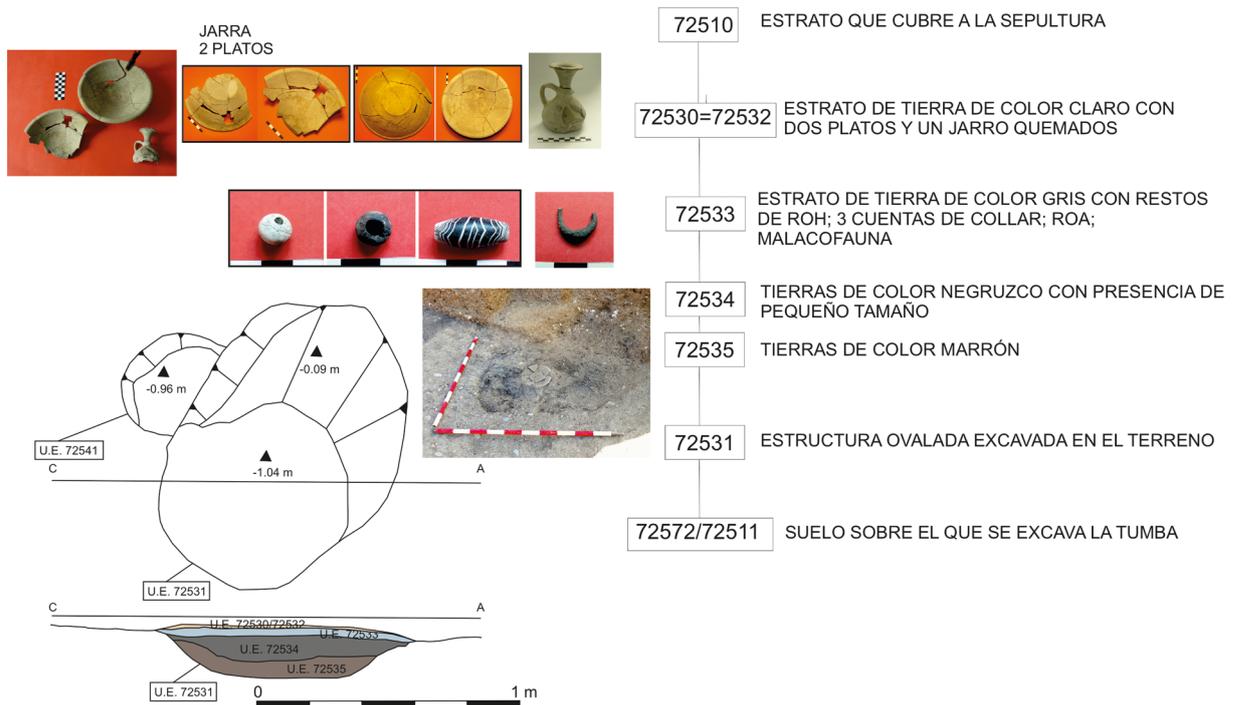


Figura 18. Matriz estratigráfica de la Tumba 5

Figure 18. Stratigraphic matrix of Grave 5

La estructura se colmató mediante tierra arenosa-arcillosa de consistencia media, con presencia de piedras de pequeño tamaño, UE 73534 y 72535, sobre la que se depositó una pequeña acumulación de restos óseos cremados, UE 72533, pertenecientes a un individuo indeterminado, junto a un conjunto de adornos personales que parecían estar afectados por la acción del fuego. El conjunto está compuesto por un pendiente de plata, de $\frac{3}{4}$ de aro engrosado en la parte enfrentada a la apertura, del tipo *Solid Lunate* variante 1.1 *Small Plain* de la clasificación de Golani (2013: 96-97 y fig. 8 1-6), pendiente muy común en Próximo Oriente, presente en el Levante desde al menos la Edad del Bronce Medio y con paralelos en Egipto, como los existentes en el catálogo del Musées Royaux d'Art et d'Histoire de Bruselas, números de inventario E.04601 y E.04603, provenientes de Saft el-Henna, y 3 cuentas de collar, una de ellas de plata con forma bitroncocónica del tipo I.14 de la clasificación de Golani (2013: 193 y fig. 28); otra de ágata de del tipo II.7 *Long truncated bicone* (Golani 2013: 193 y fig. 29); y la última esférica.

La estructura se cerró con tierra de color marrón claro, en donde se documentaron restos de malacofauna, algún hueso de animal y tres piezas cerámicas que, por su color grisáceo, parecían haber sido quemadas. El conjunto está formado por un jarro de cuello anillado, de cuerpo globular pequeño en relación con el desarrollo del cuello. Este es de paredes y labios abierto, y borde redondeado. La parte superior del asa, que es de sección circular, se apoya sobre el anillo del cuello. No presenta decoración. Este ejemplar corresponde al tipo 9 de Bikai (1978: 40) o al tipo Ja Fib de Núñez (2008: 170-171). El conjunto se completa con dos platos fenicios a torno, uno entero y el otro solo parcialmente conservado, con bordes engrosados, con semejanzas a la pieza UE 651/4 del Periodo II del Teatro Cómico de Cádiz (Torres *et alii*, 2014: 58 y fig. 4) aunque sin engobe rojo, y a la forma bi del Tipo 3 de Núñez (2017b: 15-16 y fig. 3), aunque las piezas de Cortijo San Isidro presentan el borde más redondeado. Estas cerámicas debieron acompañar en la pira al individuo; de hecho, el jarrito, por la forma de sus fracturas, parece haber estallado por un contenido inflamable; por tanto, entendemos estas como el ajuar del muerto para su banquete simbólico (figura 19).



Figura 19. Recipientes y ajuares de la Tumba 5. 1. Conjunto de platos y jarro anillado documentados en la Tumba 5. 2. Jarro anillado. 3 y 4. Platos fenicios. 5. Objetos de adorno personal formado por tres cuentas de collar, una esférica, otra de plata bitroncocónica y otra de ágata, y un pendiente de plata

Figure 19. Vessels and grave goods from Grave 5. 1. Pair of plates and collared jar retrieved from Grave 5. 2. Collared jar. 3 and 4. Phoenician plates. 5. Personal ornaments consisting of three beads — one spherical, one bitroncoconical made of silver, and one made of agate — and a silver earring

A 8 cm, al sureste de la fosa, se localizó una acumulación de malacofauna, UE 72536, sin una disposición concreta.

4.6. Estructura 6

Del Tipo 2. La estructura UE 72571, de planta ovalada de 1 m de largo por 0,9 m de ancho, se excavó en el estrato 72511/72572. Estaba rellena por dos estratos, el más profundo UE 72573 compuesto por tierra arenosa-arcillosa, de color marrón oscuro, sobre la que parece haberse colocado una pira funeraria, ya que inmediatamente por encima se localizó una capa, UE 72570, de tierra de color marrón negro con algunos restos óseos, fragmentos de madera carbonizada, barro cocido y gravas, pero en el que no se localizaron restos de banquetes ni de objetos

personales. En las proximidades, a 18 cm al noroeste, se documentó una pequeña acumulación de conchas, sin una disposición concreta, sobre el nivel de uso de esta fase de la necrópolis (figura 20).

4.7. Tumba 7

Tumba del Tipo 3 de doble fosa. La fosa principal era de forma ovalada, UE 59716, excavada en el estrato UE 59704. Sus dimensiones eran de 1,56 m de longitud por 0,89 m de anchura y 0,10 m de profundidad, las paredes son inclinadas hacia el centro y la base plana. En su interior se excavó un segundo hoyo, UE 59718, de planta ovalada, de 0,54 m de largo por 0,42 m de ancho y 0,1 m de profundidad, que sirvió para que se depositara en su interior una pequeña urna realizada a mano, UE 59720. El recipiente

ESTRUCTURA 6. INDETERMINADO

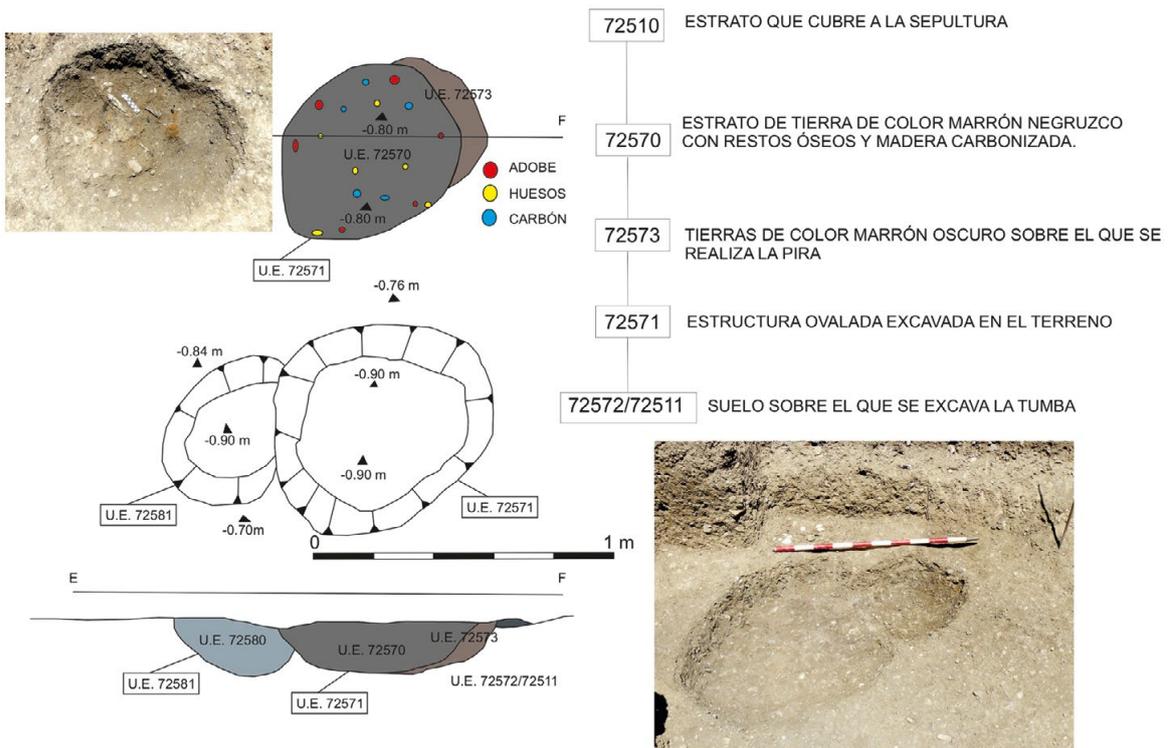


Figura 20. Matriz estratigráfica de la Estructura 6
Figure 20. Stratigraphic matrix of Structure 6

TUMBA 7. INDETERMINADO

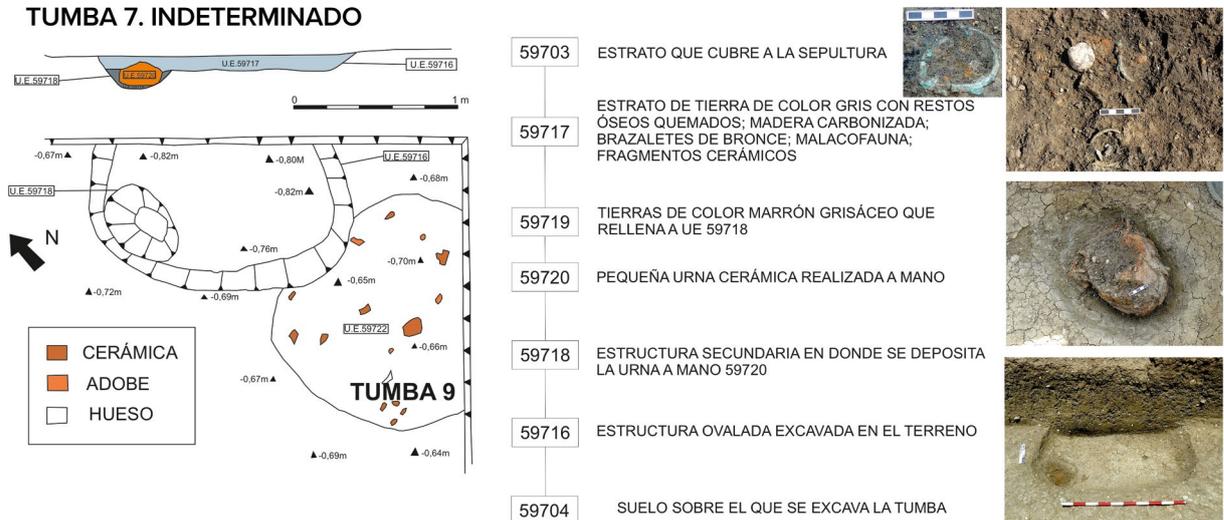


Figura 21. Matriz estratigráfica de la Tumba 7
Figure 21. Stratigraphic matrix of Grave 7

tenía un estado de conservación muy deficitario por las condiciones del terreno y las características de su pasta. Dentro de él no se documentaron restos óseos, solo tierra y pequeños caracoles que podríamos relacionar con alguna ofrenda alimentaria. La

urna se encontraba calzada con una piedra de 0,25 por 0,10 m, que se utilizó para que la pequeña orza no se desplazara de su posición original.

La estructura principal se rellenó con un estrato formado por tierra arcillosa de color marrón oscuro,



Figura 22. Restos óseos provenientes de la UE 59717. 1. Conjunto UE 59717. 2. Raíces de premolares. 3. Tercer molar de un suido
Figure 22. Bone remains from UE 59717. 1. Group UE 59717. 2. Premolar roots. 3. Third molar of a suid

UE 59717, en donde se localizaron restos óseos humanos cremados indeterminados, trozos de madera carbonizada y varios objetos metálicos, destacando dos brazaletes de bronce, interpretados como los restos de una pira y del ajuar. En este mismo nivel también se descubrieron algunas conchas de bivalvo y pequeños fragmentos cerámicos, posibles restos del banquete funerario (figura 21).

El lavado y triado de los sedimentos provenientes de la tumba permitió recuperar un gran número de esquirlas de hueso cremado, especialmente de la UE 59717. El estudio de estos elementos permitió identificar varias raíces de premolares (figura 22.2), que por su estado de conservación no han permitido determinar la edad del individuo enterrado en la Tumba 7.

También se documentó el tercer molar de un suido (figura 22.3), lo que indica que junto al muerto se cremó como ofrenda un cerdo, cuyos restos se mezclaron con los del individuo enterrado.

4.8. Estructura 8

La Estructura UE 59710 era de planta ovalada, de 1,1 m de largo por 0,9 m de ancho y una profundidad de 0,2 m. Se excavó en el estrato UE 59704 y estaba cubierta por el estrato UE 59703. La base de esta estructura se encontraba rubefactada por la acción del fuego. La fosa estaba rellena por un único estrato UE 59711, compuesto por tierra arenosa-arcillosa, de color marrón oscuro casi negro por la gran

cantidad de carbones que presentaba. También se documentaron fragmentos de huesos cremados. No se localizaron asociados a estos ni restos de ajuares de banquetes ni de objetos personales. Las características de esta estructura son el resultado de la combustión de una hoguera (figura 23).

De entre los restos milimétricos, recuperados gracias al lavado y triado de todo el sedimento de la UE 59711, se pudo identificar una corona de un primer molar permanente inferior izquierdo (figura 24.2). Presentaba crecimiento de raíz que no se ha conservado. Al no presentar ningún tipo de desgaste en la cara oclusal del molar se le estimó un rango de edad de 5-6 años. También se localizaron varios fragmentos del primer molar deciduo superior (figura 24.3). Este tampoco conservaba las raíces completas. A partir de su desgaste se pudo establecer un rango de edad de entre 3 y 4 años. También se localizó parte de un incisivo central superior izquierdo deciduo (figura 24.2), que tampoco conservaba la raíz. Para esta pieza también se puede establecer un rango de edad de entre 3 y 4 años.

La dentición recuperada indica que en la Estructura 7 se cremó un individuo infantil I de unos 5 años.

4.9. Tumba 9

Enterramiento del Tipo 2, realizado mediante la excavación de un agujero ovalado, UE 59754, con medidas de 1,3 m de largo por 0,6 m de ancho y una

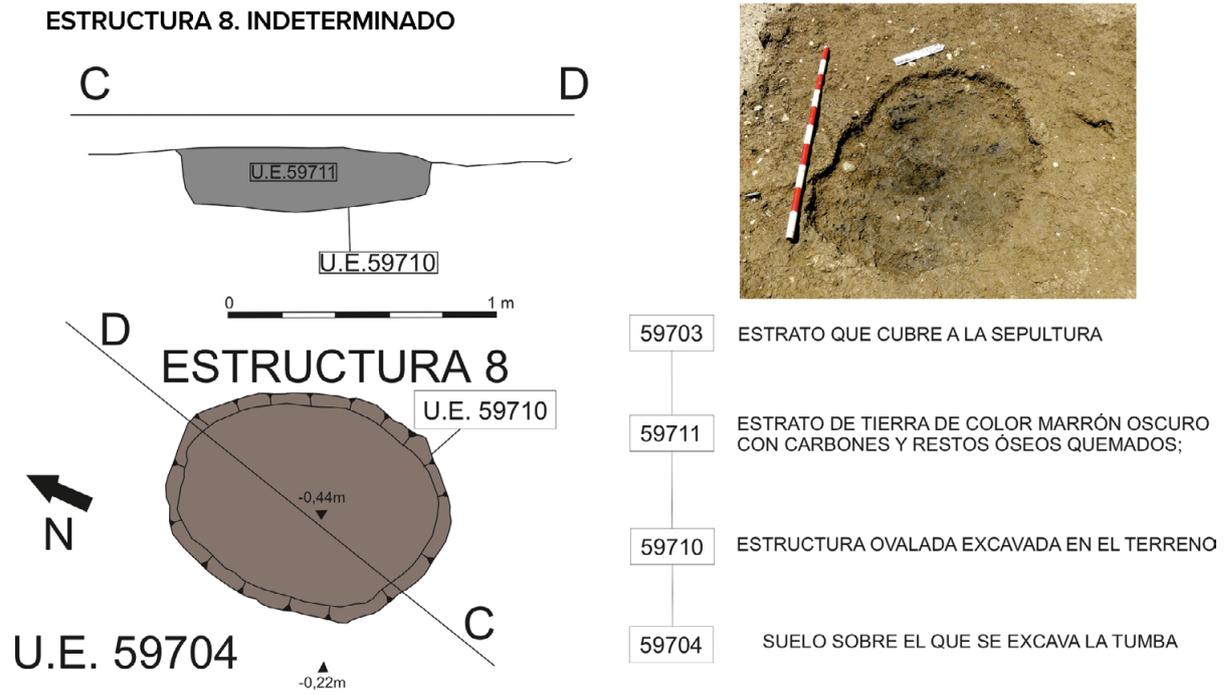


Figura 23. Matriz estratigráfica de la Estructura 8

Figure 23. Stratigraphic matrix of Structure 8



Figura 24. Restos óseos provenientes de la UE 59711. 1. Conjunto UE 59711. 2. Fragmentos del primer molar permanente inferior izquierdo. 3. Fragmentos del primer molar deciduo superior, parte superior derecha e imagen inferior, e incisivo central superior izquierdo deciduo, pieza de color negro situada en la parte superior izquierda

Figure 24. Bone remains from UE 59711. 1. Group UE 59711. 2. Fragments of the lower left first permanent molar. 3. Fragments of the first upper deciduous molar, upper right part and lower image, and upper left deciduous central incisor, black piece located in the upper left part

profundidad máxima de 0,24 m, sobre el suelo UE 59704. Esta estructura estaba parcialmente fuera de la zona de trabajo por lo que se excavó parcialmente. Las paredes eran cóncavas hacia la base plana. En el fondo se atestiguó un conjunto de maderos, UE 59749, entrelazados y carbonizados, interpretados como los restos de una pira funeraria. Sobre ellos se localizaba un estrato con abundantes carbones y restos óseos,

UE 59729 y por encima de estos, dos concentraciones de huesos cremados, UUEE 59726 y 59728, que pertenecían a un individuo preadulto del que no se pudo determinar sexo. Junto a los huesos había una acumulación de barro endurecidos por la acción del fuego, UE 59727. La dispersión de los restos óseos pudo responder a que durante la cremación fueran removidos para facilitar la combustión en los últimos momentos

TUMBA 9. INDETERMINADO PREADULTO



Figura 25. Matriz estratigráfica de la Tumba 9

Figure 25. Stratigraphic matrix of Grave 9

de la quema de la pira funeraria. No se documentaron ajuares personales asociados, tan solo algunos pequeños fragmentos cerámicos (figura 25).

Esta tumba es el ejemplo más claro y determinante de que las fosas en las que se documentan estratos caracterizados por la presencia de restos óseos cremados con gran abundancia de carbones son cremaciones del tipo *bustum* (figura 26).

4.10. Tumba 10

Enterramiento del Tipo 1. La tumba se realizó mediante la excavación de un agujero, UE 59742, de planta circular de 0,5 m de diámetro y 0,32 m de profundidad sobre el suelo UE 59703. En su interior, directamente sobre la base, se colocó una urna de cremación, un ánfora, UE 59744, que se encontraba

fragmentada y deteriorada por la presión del terreno. El borde redondeado del ánfora es corto, ligeramente exvasado y con una superficie interior convexa. En la unión del cuerpo al cuello presenta una pequeña acanaladura o moldura. El cuerpo es ancho y cilíndrico, ensanchándose muy ligeramente hacia la base, que es del tipo redondo de Huelva (González de Canales *et alii*, 2004: 71-71) o «pointed» de Sarepta (Anderson, 1988: 459). Su acabado exterior es rojizo anaranjado, aunque se encuentra muy deteriorado por el terreno. Dentro de ella se depositó un individuo adulto maduro masculino, UE 59745. No se localizaron objetos personales asociados a los restos humanos. La urna no presentaba tapadera (figura 27).

Como ajuar cerámico, en el interior de la fosa, apoyado sobre el ánfora, se acompañó de un cuenco fenicio, UE 50746, realizado a torno, con

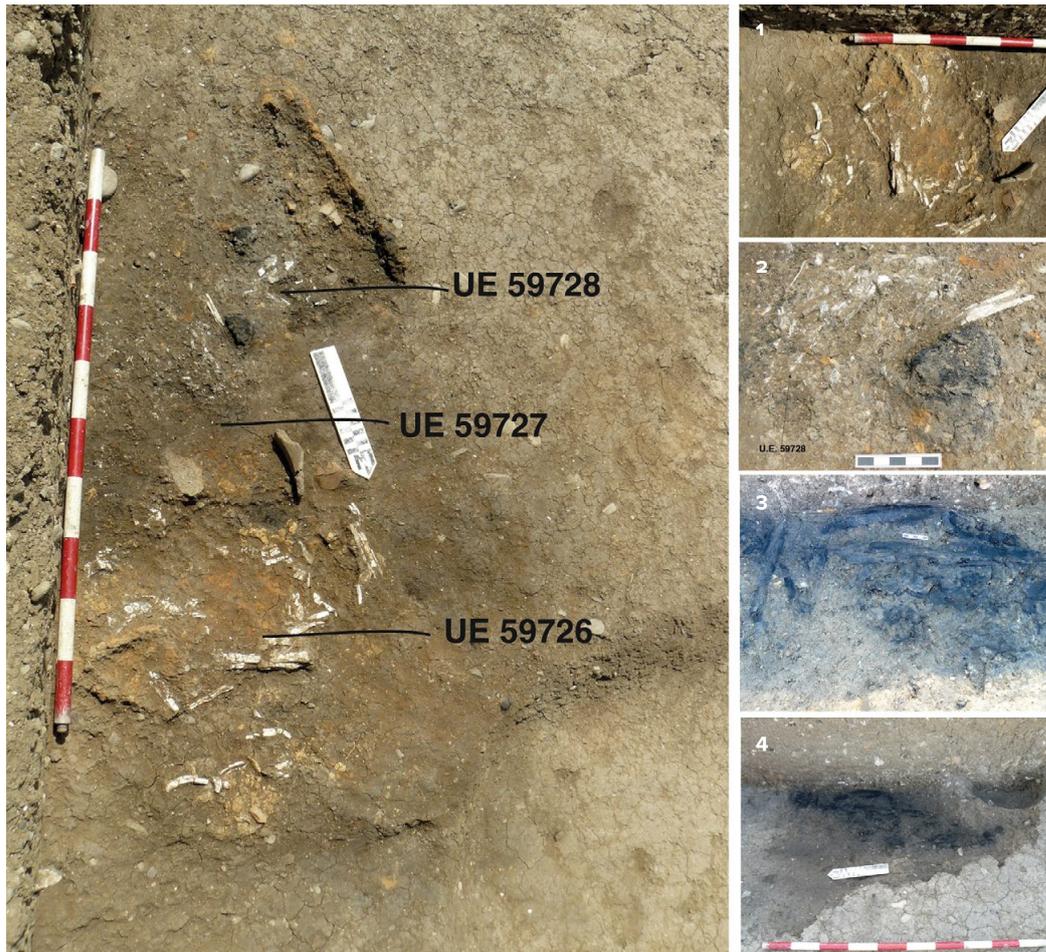


Figura 26. Tumba 9. 1. Concentración de huesos humanos UE 59726. 2. Concentración de huesos humanos UE 59728. 3. Maderos quemados UE 59749. 4. Planta final de la fosa de cremación 59754

Figure 26. Grave 9. 1. Concentration of human bones, context 59726. 2. Concentration of human bones, context 59728. 3. Burned timbers, context 59749. 4. Final plan of cremation pit 59754

borde convexo y gran profundidad, con paralelos en Morro de Mezquitilla y clasificado como del Tipo 1.2.3. del grupo de cerámicas pertenecientes a Iberian Peninsula I (PEN_IB I) por Giardino (2017: fig. 5). La autora data estas formas entre el 800/775-760/750 BC (figura 28).

La estructura se rellenó con tierra marrón oscura, casi negra, de consistencia compacta y textura arcillosa, con grava UE 59743.

4.11. Tumba 11

Enterramiento del Tipo 1. Se realizó mediante la excavación en el suelo UE 59703 de una fosa circular, UE 59730, de 0,7 m de diámetro y una profundidad de 0,44 m, de paredes rectas y base plana. En el interior del hoyo se colocó una urna realizada a torno y

decoración pintada mediante líneas horizontales rojas sobre el borde, el cuello y el hombro y líneas oblicuas enmarcadas por las líneas del hombro y el cuello, UE 59734, con paralelos en las formas híbridas de los *vaso a collo sardos*, como por ejemplo la urna NR 1664 de la tumba T54 (Botto, 2024: 360 y fig. 6), de pie anular con umbo y sin asas documentadas, en mal estado de conservación por la compresión del terreno. Este origen sardo para esta tumba se puede relacionar con la importancia de esta comunidad en La Rebanadilla, donde se ha documentado un importante número de piezas provenientes de esta isla, utilizadas en muchos casos en los diferentes banquetes rituales atestiguados en este complejo religioso, como en la sala del banquete (Sánchez *et alii*, 2012: 79-80; Sánchez *et alii*, 2020: 199) (figura 29).

Dentro de ella se depositó un individuo adulto maduro, posiblemente femenino, UE 59735.

TUMBA 10. MASCULINO ADULTO MADURO



Figura 27. Matriz estratigráfica de la Tumba 10

Figure 27. Stratigraphic matrix of Grave 10

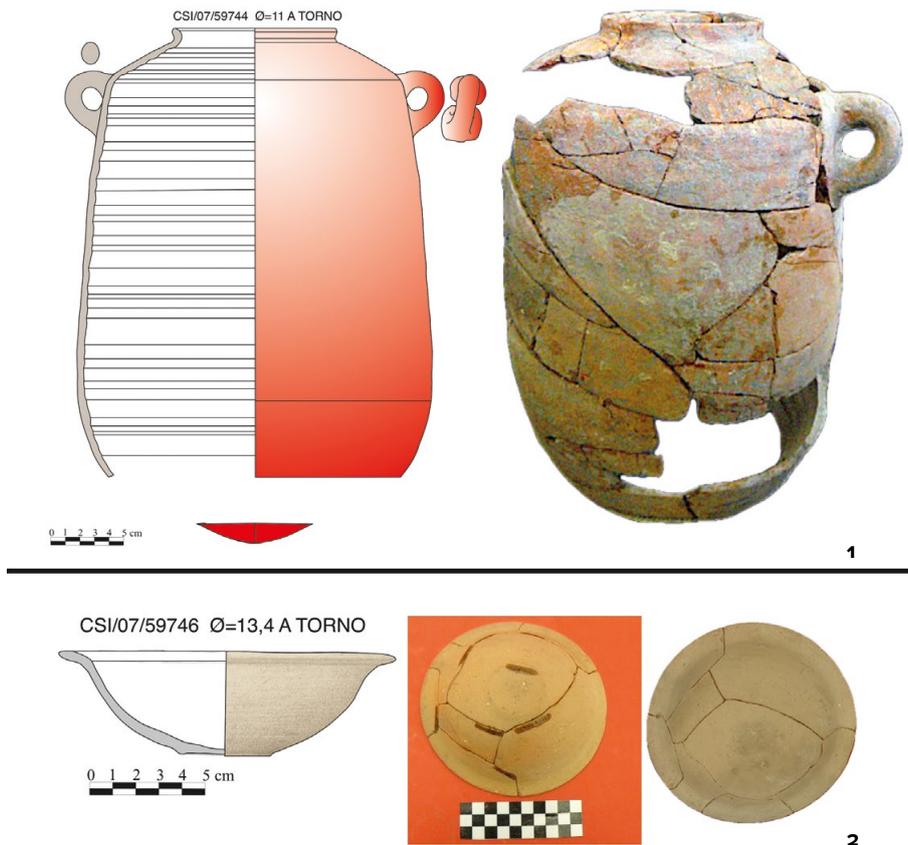


Figura 28. Recipientes y ajuares de la Tumba 10. 1. Urna funeraria de la Tumba 10, ánfora fenicia del tipo 9 de Tiro. 2. Cuenco fenicio

Figure 28. Vessels and grave goods from Grave 10. 1. Funerary urn from Grave 10, Phoenician Tyre type 9 amphora. 2. Phoenician bowl

TUMBA 11. FEMENINO ADULTO MADURO



Figura 29. Matriz estratigráfica de la Tumba 11

Figure 29. Stratigraphic matrix of Grave 11

La urna se tapó con un plato fenicio, UE 59762, realizado a torno, correspondiente a las formas 11C de Núñez (2017b: 12-13), con paralelos en la tumba TT131 de al-Bass, en el plato U.131-5 (Aubet *et alii*, 2014), perteneciente al Periodo II de la necrópolis metropolitana.

Cuando el plato que hacía de tapadera se rompió, permitió que se rellenará el contenedor funerario con arcillas marrones-grisáceas, UE 59756, provenientes de la tierra que cubría la sepultura.

Para señalar y realizar un bloqueo ritual de la estructura se puso sobre el plato UE 59762 que cerraba la urna una laja caliza, UE 59732, de dimensiones 0,4 m por 0,35 m por 0,16 m de ancho (figura 30).

4.12. Tumba 12

Tumba del Tipo 3. Estructura de doble fosa formada por un agujero principal de forma ovalada, UE 59736, excavado sobre el suelo UE 59703. Sus dimensiones eran de 2 m de largo por 1,95 m de anchura y 0,20 m de profundidad. Las paredes

buzaban ligeramente hacia el interior de la estructura siendo el fondo plano y regular. En su interior, en su parte suroeste, se excavó un segundo hoyo, UE 59740, de planta ovalada, de 0,46 m de largo por 0,30 m de ancho y 0,15 m de profundidad, que sirvió para que se depositara en su interior los restos cremados de un individuo, UE 59741, depositados directamente sobre el terreno. Estos restos pertenecían a un individuo adulto masculino con lesiones degenerativas, aunque no se pudo precisar las causas de estas. Junto a los restos óseos se hallaban algún pequeño fragmento cerámico y carbones provenientes de la pira funeraria.

Los estratos que cubrían a la fosa y que rellenaban a la estructura principal UE 59736 eran: un estrato de tierra de color negro, por la cantidad de restos de carbón que contenía, UE 59739, depositado en la base, y por encima de este dos estratos (UUEE 59738 y 59737) que se caracterizaban por la abundante presencia de malacofauna sin una disposición determinada, siendo el elemento diferenciante entre ambos el color del sedimento que los

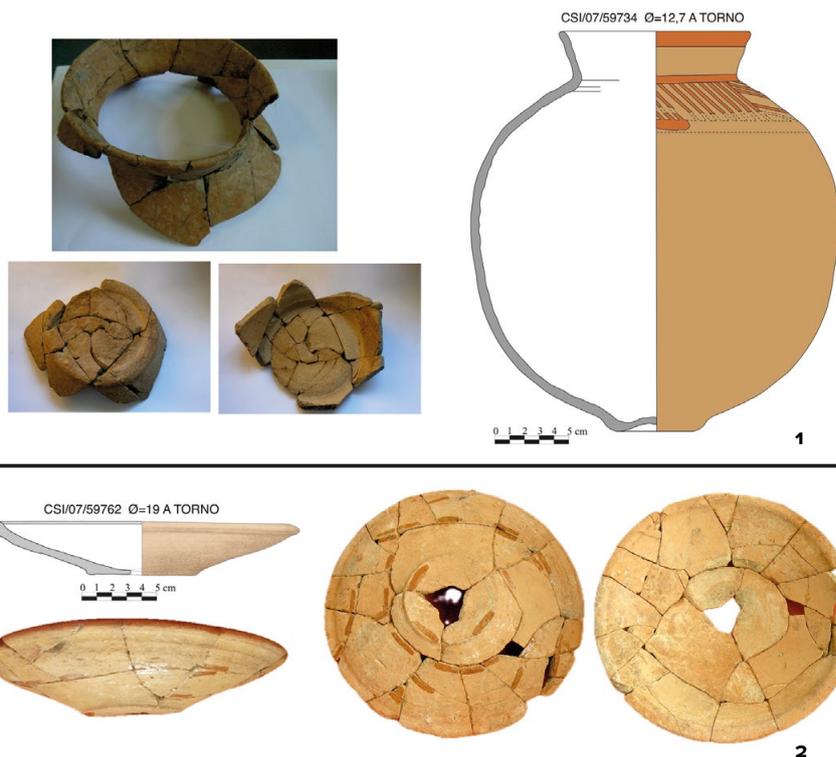


Figura 30. Recipientes y ajuares de la Tumba 11. 1. Urna funeraria de la Tumba 11. 2. Plato fenicio

Figure 30. Vessels and grave goods from Grave 11. 1. Funerary urn from Grave 11. 2. Phoenician plate

formaban, negro en el primer caso y amarillento en el segundo. Estos restos habría que ponerlos en relación con ofrendas alimenticias de tipo ritual. En el interior se depositó sobre la base de la estructura una laja de caliza de 0,30 m por 0,40 m que sobresalía ligeramente. Entorno a ella estaban las concha de los bivalvos, por lo que pudo ser utilizada como mesa altar para el banquete, aparte de señalizador de la tumba. Esta piedra no se encontraba encima de los restos del individuo, y se colocó a unos 0,40 m al este de la fosa UE 59740 (figura 31).

5. Tipos de tumbas

Los enterramientos, todos ellos de cremación, en función de su morfología se pudieron dividir o agrupar en tres tipos (Juzgado *et alii*, 2016: 104 y 105): el Tipo 1, enterramientos en urna que a su vez es introducida en un pequeño agujero; el tipo 2, enterramientos depositados en una fosa ovalada de poca profundidad; y el tipo 3 cremaciones depositadas en tumbas con fosa doble (figura 32).

5.1. Tipo 1. Enterramiento en urna depositada en un pequeño agujero

Seis de los enterramientos, Tumbas 1, 2, 3, 4, 10 y 11, correspondían a este tipo, cremaciones depositadas en el interior de una urna. La mayor parte de ellas, excepto el ánfora de la Tumba 10, tenían la boca del recipiente sellada por una pieza cerámica colocada a modo de tapadera, pudiendo ser tanto platos fenicios a torno como cazuelas a mano locales. Posteriormente, las urnas se depositaban en el interior de un pequeño agujero excavado en el suelo, cuyo tamaño venía determinado por el contenedor, así como por las piezas del ajuar cerámico del que se acompañasen. Dos de ellas tenían una losa plana de piedra caliza, colocada horizontalmente en la parte superior de la tumba. Estas piedras, por su posición encima de los recipientes cerámicos, sellando la estructura y su forma rectangular, pudieron hacer la función de bloqueo ritual, e incluso haber sido utilizadas como altares en donde realizar parte del ritual una vez sellada la tumba. Esta práctica también está presente en al-Bass en la Tumba 45 y 46 pertenecientes al Periodo III (Núñez, 2008: fig. 3.13).

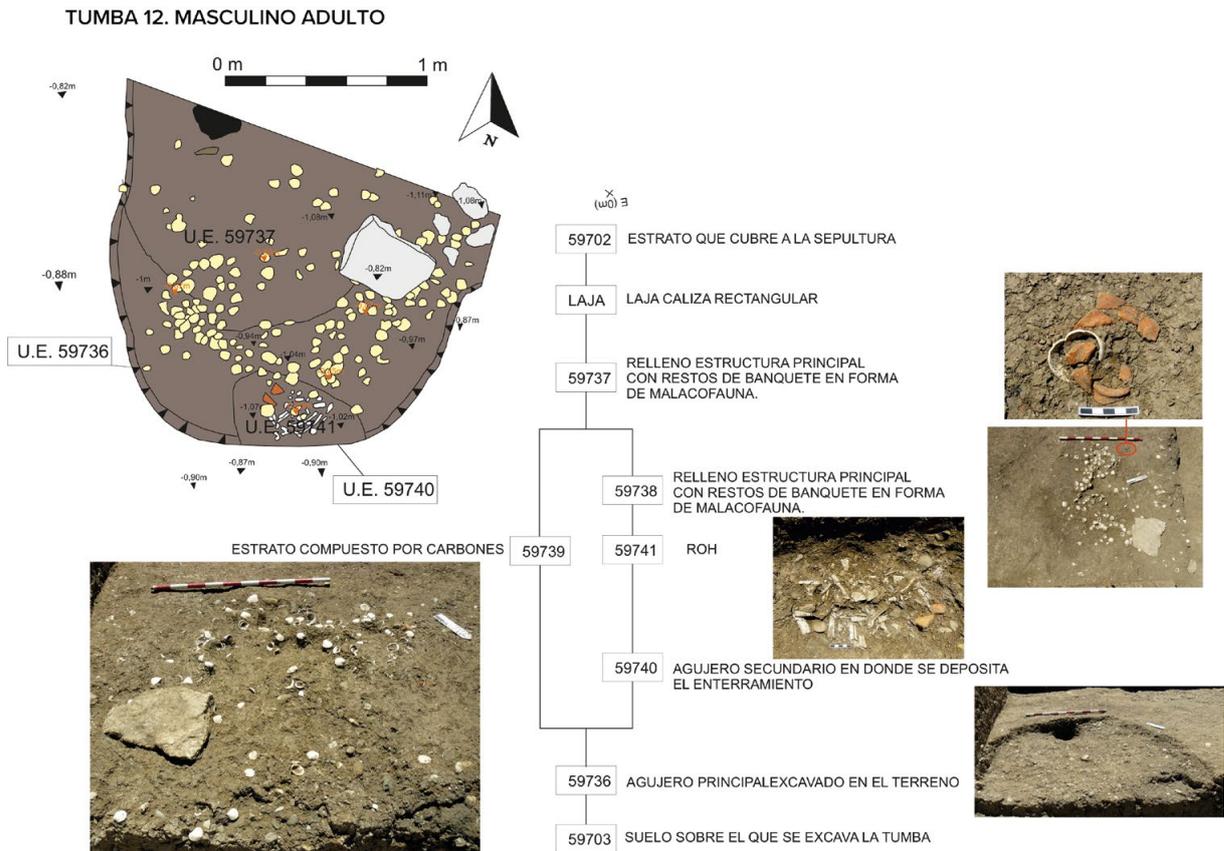


Figura 31. Matriz estratigráfica de la Tumba 12

Figure 31. Stratigraphic matrix of Grave 12

Las Tumbas del Tipo 1 han sido documentadas en la Fase I, II y IV de la necrópolis. Las urnas utilizadas se dividen, tipológicamente, en dos grandes grupos, contenedores realizados a torno y de filiación fenicia, adscritos a la Fase I y IV, o contenedores realizados a mano, tipo orza, correspondientes a modelos autóctonos, todos ellos de la Fase II, con paralelos en las necrópolis surorientales del Grupo de Qurénima (Lorrio, 2008: 201-207). Este tipo de enterramientos tiene paralelos en la península ibérica en la necrópolis fenicia de Ayamonte, en sus tumbas 4 y 9 (Marzoli y García Teyssandier, 2018: 77 y 171), o en la necrópolis del Cerro del Villar de Las Marismas del Guadalmar (Florido Esteban *et alii*, 2012a: 166), también situada en la desembocadura del Guadalhorce, y en Próximo Oriente en la necrópolis de Tiro al-Bass, en las tumbas T.9, T.23 y T.54 (Núñez, 2008: 22). Las estructuras funerarias del Tipo I se diferencian de los enterramientos en pozo simple, estructuras funerarias presentes en los cementerios fenicios del oeste andaluz, en su

profundidad. Así, las estructuras funerarias documentadas en las necrópolis fenicias características de los enterramientos en pozo simple de Cerro de San Cristóbal-Laurita, en las que la profundidad oscila entre los 2 y los 5 m (Pellicer, 2007: 26), o en la necrópolis de Casa la Viña, en la que varía entre 0,80 y 2,70 m (Martín Córdoba *et alii*, 2006: 313; Ramírez Sánchez, 2012: 251), presentan una mayor profundidad que las de Cortijo de San Isidro, en donde la fosa, como hemos dicho, es tan grande como el contenedor que se aloja en su interior (figura 33).

5.2. Tipo 2. Cremación primaria depositada directamente en fosa

Los individuos son depositados en el interior de una fosa excavada en el terreno de forma ovalada en planta, de aproximadamente un metro de longitud y de escasa profundidad, en donde se ha realizado la cremación. Se atestiguaron, en algunos casos, maderas quemadas y paredes de las fosas rubefactadas, que

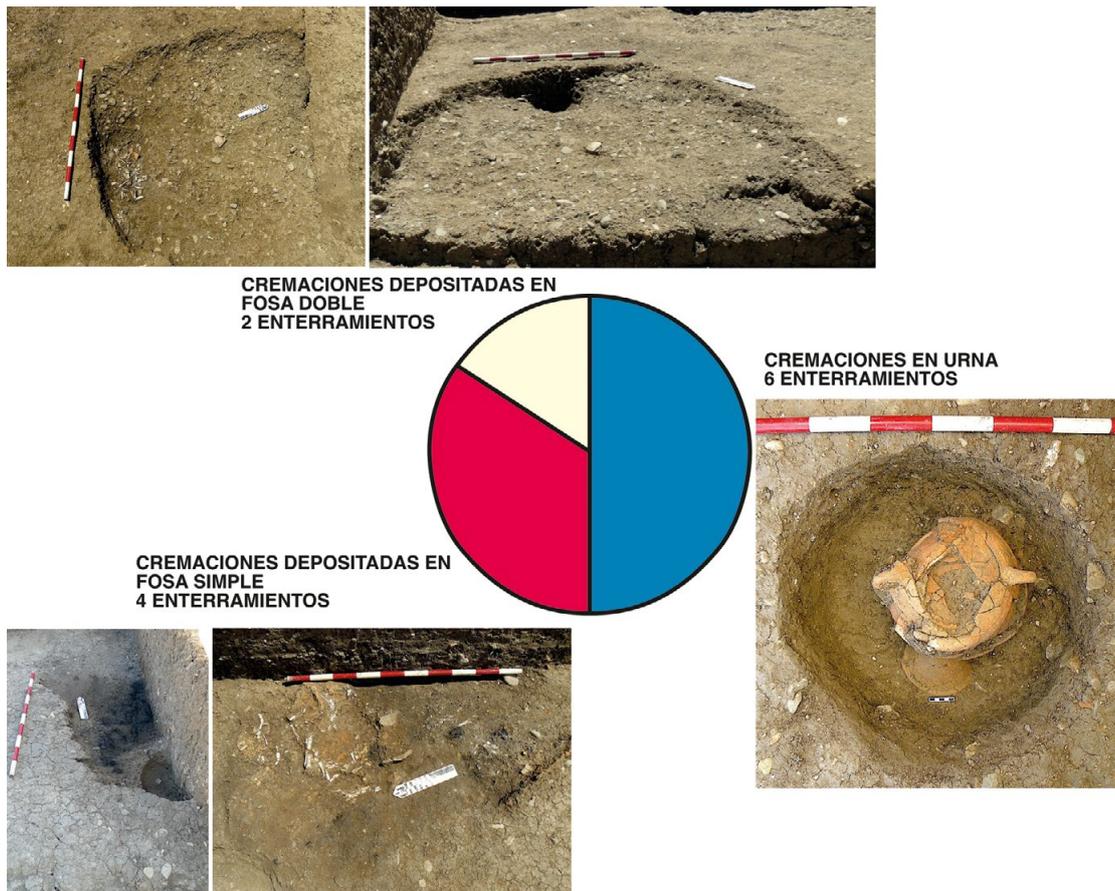


Figura 32. Tipos de tumbas de cremación de Cortijo de San Isidro en función de su morfología. Tipo 1. Enterramientos depositados en el interior de urna que se introduce en un pequeño agujero excavado en el terreno. Tipo 2. Enterramientos depositados directamente en el interior de una fosa ovalada excavada en el terreno. Tipo 3. Enterramientos depositados en una fosa excavada en el terreno que en su interior presenta un segundo agujero de pequeñas dimensiones excavado en su base

Figure 32. Types of cremation graves at Cortijo de San Isidro based on their morphology. Type 1. Urned burials with the urn placed in a small pit dug in the ground. Type 2. Unurned burials placed directly inside an oval pit dug in the ground. Type 3. Burials placed in a shallow pit dug in the ground, with a second small pit dug at its base

indicarían que la combustión de los restos se realizó *in situ*. En su mayoría los restos óseos están acompañado de objetos pertenecientes al difunto, en donde se apreciaba la acción de fuego. Tan sólo en las Tumbas 5 y 9 se han documentado restos de la vajilla cerámica utilizada durante el ceremonial del enterramiento. Los documentados en la Tumba 5 con signos claros de haber estado expuestos al fuego.

Cuatro estructuras documentadas en las Fases II y III presentaban estas características, las Tumbas 5 y 9 y las Estructuras 6 y 8. Aunque en todas ellas se han documentado restos humanos solo podemos considerar como verdaderas tumbas la 5 y la 9, ya que los restos en ellas aparecieron agrupados y en cuantía suficiente. Los restos documentados en 6 y 8 son muy escasos y no están agrupados, correspondiendo

más con las estructuras en las que se hicieron las cremaciones, en las que ha quedado algún resto humano no recolectado por los participantes en el ceremonial de enterramiento (figura 34).

Este tipo de estructuras tiene paralelos por ejemplo en la tumba 3 de Convento da Graça en Tavira de la segunda mitad del siglo VII (Arruda *et alii*, 2008: 152-153 y fig. 27; Covaneiro y Cavaco, 2017: 224).

5.3. Tipo 3. Cremación depositada en fosa doble

Dos enterramientos presentaban estas características, la Tumba 7 de la Fase III y la Tumba 12 de la Fase IV. Estas se realizaron mediante la excavación de una fosa circular/ovalada, algo mayores que la del



Figura 33. Tumbas Tipo 1 de Cortijo de San Isidro, arriba a la izquierda Tumba 10, Fase IV; arriba a la derecha Tumba 11, Fase IV; abajo a la izquierda Tumba 1, Fase I; abajo a la derecha Tumba 2, Fase II

Figure 33. Type 1 graves at Cortijo de San Isidro, top left Grave 10, Phase IV; top right Grave 11, Phase IV; bottom left Grave 1, Phase I; bottom right Grave 2, Phase II

Tipo 2, de 1,5 m de largo, de poca profundidad, en cuyo interior se hacía un pequeño agujero secundario el que se introducía el ajuar o los restos de la cremación indistintamente. En la Tumba 7 se documentaron elementos del ajuar personal que parecían haber estado sometidos a la acción del fuego. Estas tumbas tenían restos cerámicos asociados. También encontramos un paralelo para este tipo de estructuras en la necrópolis de Convento da Graça, en Tavira, en la Estructura 4 (Arruda *et alii*, 2008: 152-153 y fig. 28), que corresponde con una estructura rectangular excavada en la roca en cuyo interior se había realizado un agujero circular. El estrato que rellenaba la estructura presentaba fragmentos de cerámica, huesos calcinados y carbones, interpretándose por los autores como una sepultura sin urna (figura 35).

6. Los restos humanos

El estudio antropológico general fue realizado por Inmaculada López Flores (2011). Los datos de este apartado provienen mayoritariamente del informe redactado por la mencionada autora para la memoria científica de la actuación arqueológica.

Los restos óseos fragmentados procedentes del lavado y triado de los estratos de relleno de la Tumba 7 y de la Estructura 8 fueron estudiados por Esther Ortega Forte y Patricia González Encinas.

El estudio general se realizó sobre ocho individuos de la necrópolis de Cortijo de San Isidro. Este ha permitido identificar 4 como masculinos —Tumba 1 adulto, Tumba 2 adulto maduro, Tumba 10 adulto maduro y Tumba 12 adulto—, y

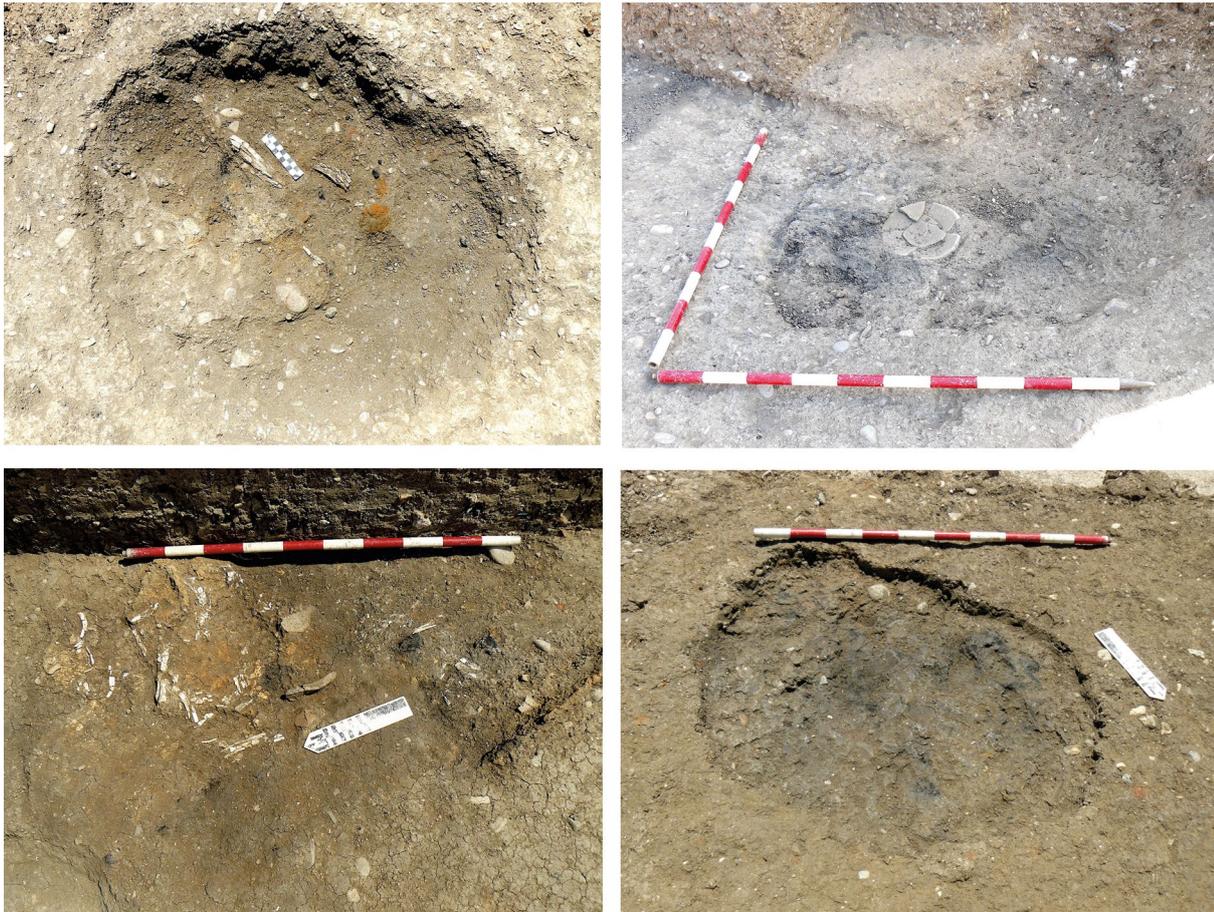


Figura 34. Tumbas Tipo 2 de Cortijo de San Isidro, arriba a la izquierda Tumba 6, Fase II; arriba a la derecha Tumba 5, Fase II; abajo a la izquierda Tumba 9, Fase III; abajo a la derecha Tumba 8, Fase III

Figure 34. Type 2 graves at Cortijo de San Isidro, top left Grave 6, Phase II; top right Grave 5, Phase II; bottom left Grave 9, Phase III; bottom right Grave 8, Phase III



Figura 35. Tumbas Tipo 3 de Cortijo de San Isidro, a la izquierda Tumba 12, Fase IV; a la derecha Tumba 7, Fase III

Figure 35. Type 3 graves at Cortijo de San Isidro, on the left Grave 12, Phase IV; on the right Grave 7, Phase III

dos como femeninos —Tumba 3 adulto y Tumba 11 adulto maduro—. En las otras dos tumbas no se pudo determinar el género, pero sí se pudo definir el grupo de edad de los difuntos —Tumba 4 adulto y

Tumba 9 preadulto—. El estudio de los restos óseos milimétricos y de las denticiones recuperados en la Tumba 7 y en la Estructura 8 han permitido completar la información del cementerio, al identificarse

en la Estructura 8 los restos de un individuo infantil de unos 5 años.

Las edades de los individuos que conforman la población enterrada en Cortijo de San Isidro nos muestra una población adulta, madura. Tan solo son excepciones a lo mencionado anteriormente el infantil I de la Estructura 7, y el joven de entre 12 y 18 años de la Tumba 9. Estas dos estructuras tienen en común que pertenecen a la Fase III, que son del Tipo 2 y que los difuntos fueron cremados en la misma estructura de la que provienen sus restos.

Los fragmentos óseos analizados de Cortijo de San Isidro presentan las típicas alteraciones dejadas por la combustión de un cuerpo en estado fresco—fracturas longitudinales, en forma de uñas, torsiones, separación de las tablas del cráneo y agrietamientos poligonales—. La temperatura de ignición alcanzó en casi el 100 % de las piezas estudiadas los 650 °C, lo que indica una combustión intensa, producto de la presencia de gran cantidad de combustible de buena calidad y/o un prolongado fuego de la pira funeraria, que ardió el tiempo suficiente como para alcanzar esa temperatura. Sólo en el caso de la Tumba 4, se observaron algunos huesos que mostraban temperatura de combustión algo inferior.

Todos los conjuntos estudiados, tanto en urna como en fosa, contenían restos de una sola persona. Sin embargo, en los enterramientos del Tipo 1, aunque en su mayoría los restos óseos se depositaron en el interior del contenedor, se encontraron restos depositados fuera de la urna, pero dentro de la fosa. En las Tumbas 1 y 4 se localizaron fragmentos

óseos humanos en los rellenos que colmataban las fosas. En las Tumbas 1, 3, 4 y 11 estos fueron utilizados para calzar la urna.

Parece, de esta forma, que las posibles piras funerarias fueron creadas y utilizadas para enterramientos individuales. No se hallaron restos óseos ajenos al cuerpo principal, ni tan siquiera en el relleno superior, lo que impide pensar que las cremaciones se realizaran en *ustrina* que se reutilizaban. De haberse utilizado recurrentemente la misma estructura para el cremado de los muertos, estas deberían limpiarse con intensidad después de cada ceremonia, retirándose la ceniza y restos óseos no recolectados de la pira para ser depositados en la tumba, impidiéndose, de esta forma, que los restos de varios individuos pudieran mezclarse.

El tamaño de los fragmentos óseos varía desde los inferiores a un centímetro hasta los que alcanzan más de diez, en término medio eran de entre dos y tres centímetros. En este sentido, y por su variabilidad, no se cree, ni se tienen pruebas de que se fracturasen para ser introducidos en las urnas (tabla 4).

Tan solo la Tumba 9 muestra cantidades muy reducidas de material óseo, aun sumando las UUEE 59.726 y 59.728, que parecen corresponder al mismo individuo, apenas se llega a los 200 g de hueso. Igualmente, la Estructura 8 muestra cantidades mínimas, 64 g, que fueron recuperadas por el lavado de los sedimentos por su reducido tamaño, fragmentos milimétricos. En el resto de los casos la cantidad total de hueso recuperado sobrepasa en todos los casos los 600 g de peso y en su mayoría los 1000 g (figura 36).

Tumba	Edad	Sexo	Tipo de tumba	Fase estratigráfica	Restos óseos en gramos
Tumba 1	Adulto	Masculino	Tipo 1	Fase I	1464
Tumba 2	Adulto maduro	Masculino	Tipo 1	Fase II	621
Tumba 3	Adulto	Femenino	Tipo 1	Fase II	1467
Tumba 4	Adulto	—	Tipo 1	Fase II	595
Estructura 8	Infantil I	—	Tipo 2	Fase III	64
Tumba 9	Preadulto	—	Tipo 2	Fase III	357
Tumba 10	Adulto maduro	Masculino	Tipo 1	Fase IV	1454
Tumba 11	Adulto maduro	Femenino	Tipo 1	Fase IV	1091
Tumba 12	Adulto	Masculino	Tipo 3	Fase IV	782

Tabla 4. Peso de los restos óseos recuperados de las tumbas de Cortijo de San Isidro

Table 4. Weight of the bone remains recovered from the graves of Cortijo de San Isidro

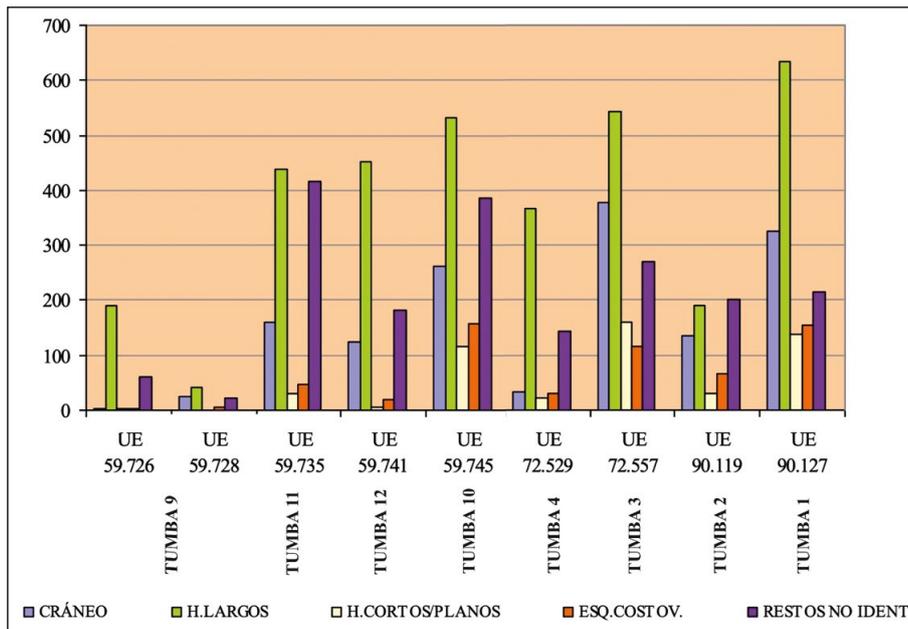


Figura 36. Cantidades conservadas por grupos anatómicos (en gramos)

Figure 36. Surviving quantities by anatomical groups (in grams)

7. Ritual de enterramiento

7.1. La organización de las sepulturas

En Cortijo de San Isidro todos los individuos documentados se encontraban cremados; no existen por el momento inhumaciones. Las cremaciones, según el análisis y estudio antropológico (López Flores, 2011: 11), como ya se ha comentado, se han realizado en fresco.

Los difuntos, una vez cremados, se depositaban en tumbas excavadas en el suelo, sin elementos constructivos, tan solo un agujero. Para su custodia se utilizaron recipientes cerámicos, cuando existen, ya que estos elementos no están presentes en todas las tumbas de Cortijo de San Isidro, como en las Tumbas 9 y 12, en donde son sustituidos por un agujero en la tierra. Por tanto, las urnas no eran imprescindibles para el ritual de enterramiento.

Los restos cremados se recogen de la pira introduciéndose en el interior del contenedor, colocándose en la base del recipiente. Tan solo en la Tumba 1 los huesos se pusieron encima de un elemento introducido previamente, para este caso un cuenco carenado con aplicaciones de perlas de plata y decoración de incisiones rellenas de almagra rojiza.

Junto a los restos de los muertos se guardaron parte de sus adornos personales, todos ellos quemados, documentándose en Cortijo de San Isidro: tres escarabeos y un sello romboidal con orificio para anillarlos; cuentas de collar de caparazón de molusco, de piedra, de pasta vítrea, de plata y de oro; pulseras de metal de base cobre; y un pendiente de plata. Este ajuar personal cuando existe urna se documenta casi siempre en su interior, sin presentar una disposición determinada. Solo en la Tumba 4 se colocaron fuera de la urna. En las tumbas del Tipo 2 y 3 los restos personales se encuentran distribuidos de forma aleatoria junto al relleno de la estructura (figura 37).

En las imágenes obtenidas por los TAC (Taxonomía Axial Computerizada) —realizados a las urnas con anterioridad a su excavación, con la finalidad de obtener un registro exacto del contenido de las urnas crematorias, ya que el proceso de excavación *per se* es destructivo— se pudieron observar los recipientes cerámicos utilizados como tapadera rotos en el interior de la urna, caídos parte de los mismos sobre los restos de la cremación, mientras que otros fragmentos se mantuvieron en su posición original, colmatándose posteriormente por un estrato procedente de las distintas filtraciones de tierra (figura 38).

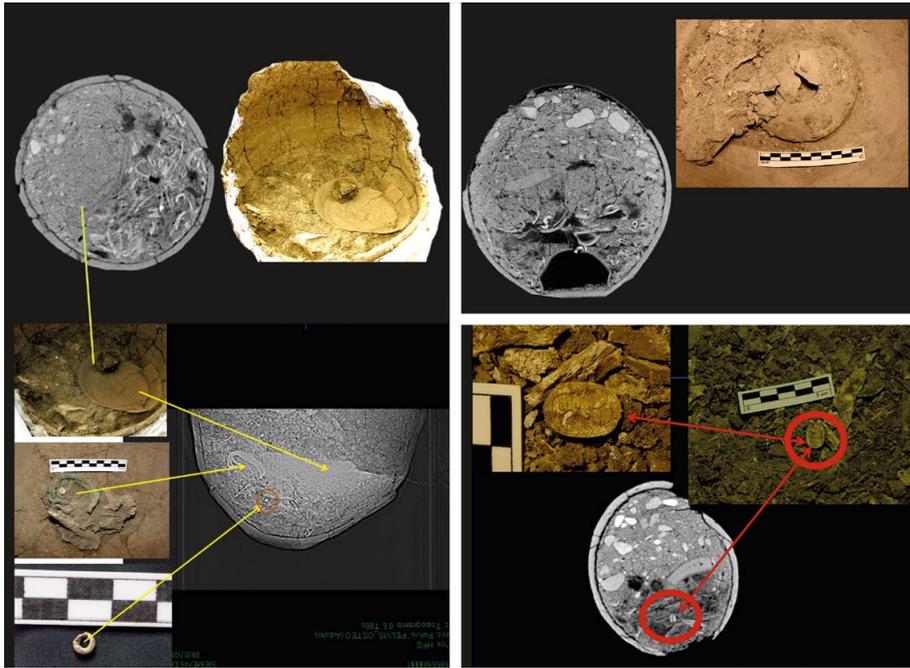


Figura 37. Representación de diversos objetos personales. A la izquierda pulsera de bronce, pendiente de oro y plato con ofrenda alimentaria de la Tumba 3; a la derecha superior cuenco carenado localizado en el interior de la Tumba 1; a la derecha abajo escarabeo de la Tumba 2

Figure 37. Depiction of various personal objects. On the left, a bronze bracelet, a gold earring, and a plate with a food offering from Grave 3; on the top right, a carinated bowl located inside Grave 1; on the bottom right, a scarab from Grave 2

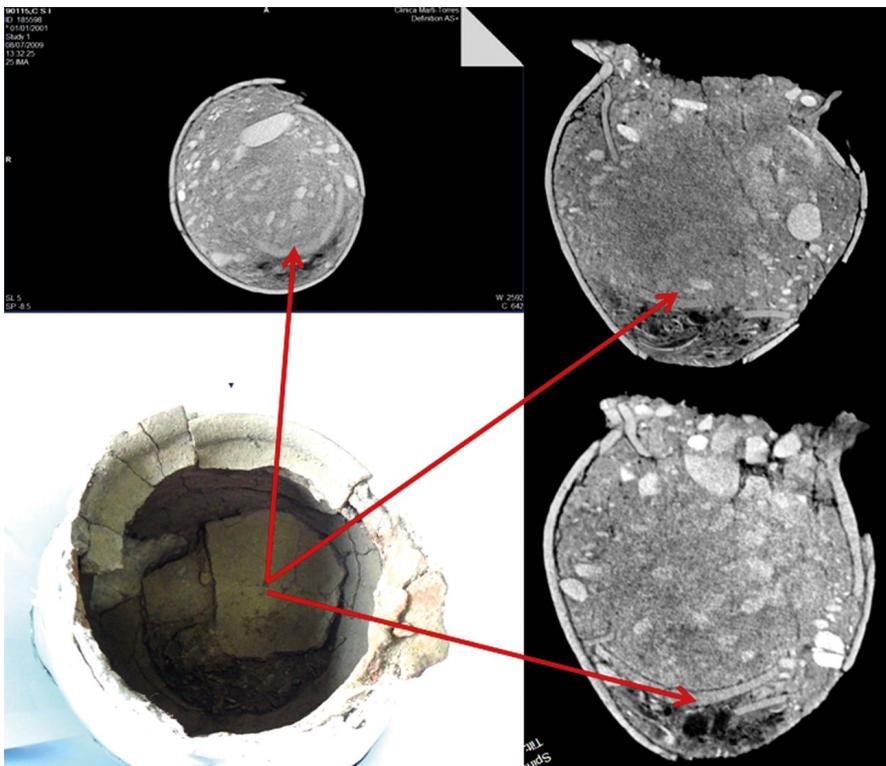


Figura 38. Diferentes imágenes procedentes del TAC realizado a la urna de la Tumba 2 en donde se aprecian los fragmentos cerámicos de la cazuela realizada a mano

Figure 38. Different images from the CT scan performed on the urn from Grave 2, where the ceramic fragments of the hand-made bowl can be seen

De esta forma, una vez colocado el difunto en el interior del contenedor, este se cerraría con los platos, en el caso de la Tumba 2, como se aprecia en las imágenes del TAC, con el recipiente boca arriba. Esta práctica también se aprecia en las imágenes de otras tumbas, en donde aparte de los fragmentos de los platos son visibles bolsas de aire que no se han rellenado, normalmente debajo de los hombros de los recipientes (figura 39).

7.2. Los banquetes en el ritual de enterramiento

M.^a E. Aubet ha definido el ritual funerario como una compleja sucesión de ceremonias destinadas a asistir al fallecido en su tránsito desde el mundo de los vivos al de los muertos (Aubet, 2010: 149, 150 y 154), ordenando este ceremonial F.J. Núñez en cuatro actos:

1. La celebración del banquete funerario
2. La deposición de los restos en la tumba como rito de paso
3. Marcado de la tumba
4. Celebración en honor del muerto de forma periódica (Núñez, 2017: 175).

Los banquetes debemos de entenderlos como actos festivos públicos en donde la bebida es fundamental en la práctica ceremonial (Zamora, 2000: 540), al igual que la comida.

La realización de banquetes en los espacios sagrados tiene como función la emulación de los banquetes de los dioses (Jiménez *et alii*, 2005: 684), en donde los participantes se encuentran en convivencia con la divinidad en un mismo plano (Zamora, 2000: 557-558). Esta misma carga simbólica la observamos en los banquetes realizados en honor de los muertos, del que participarían, igualmente en un mismo plano, el difunto, los dioses y los familiares o amigos, en donde el consumo de vino es un elemento esencial de los ritos practicados, como indicaría la documentación de un set para su preparado y consumo entre el ajuar que acompaña a los difuntos.

Los banquetes funerarios están presentes desde la Prehistoria reciente en numerosos espacios geográficos y culturales, sirva como ejemplo para la península

ibérica los ajuares funerarios campaniformes con su set de vasos y cuencos, estando bien atestiguado en las necrópolis fenicias del sur de la península ibérica, como por ejemplo en Ayamonte, Trayamar o Cádiz (Marzoli y García Teyssandier, 2021: 273-274; Ramos Sainz, 1986: 116; Jiménez Flores, 1996: 163-165; Niveau de Villedary, 2006: 38-42). Las ofrendas al difunto se han explicado, entre otras razones, por la necesidad de garantizar la subsistencia del individuo en su tránsito al Más Allá, o bien como ofrendas que el propio difunto o sus familiares dedican a los dioses para lograr su intercesión (Ramos Sainz, 1990: 70-123).

Los banquetes de Cortijo de San Isidro sólo los podemos relacionarlos con los actos del ritual de enterramiento, no existiendo testimonios que permitan hablar de celebraciones periódicas en honor del fallecido.

Los datos provienen de dos segmentos diferenciados de la tumba:

El primer segmento proviene de las ofrendas alimentarias y ajuares cerámicos, colocados en el interior de las tumbas, acompañando al difunto, que corresponden con sus set de consumo de vino y alimentos del muerto.

Las ofrendas alimentarias corresponden con restos cremados de animales depositados por encima del difunto. Directamente, como ocurre en la Tumba 2 —aunque como se ha dicho, estos podían haber estado en el interior de la fuente que cerraba la urna y cuando se rompió, por la presión de la tierra, estos entraron en el interior de la urna al igual que los fragmentos de la base de este recipiente, cayendo encima de los restos cremados del individuo enterrado—, o en el interior de un plato *Fine Ware* colocado encima de los restos del fallecido, como en la Tumba 3. Es interesante que los restos de animales estén cremados, ya que nos indicaría que estos fueron depositados junto al difunto en la pira, aunque los cuerpos no se mezclaron mientras ardían, sabiendo los participantes de la ceremonia diferenciar cuales eran del animal y cuales eran del difunto. Esta práctica se atestigua principalmente en las tumbas de la Fase II. Como excepción encontramos en la Tumba 7, entre los restos óseos de menor tamaño, formando parte del estratos que rellenan la

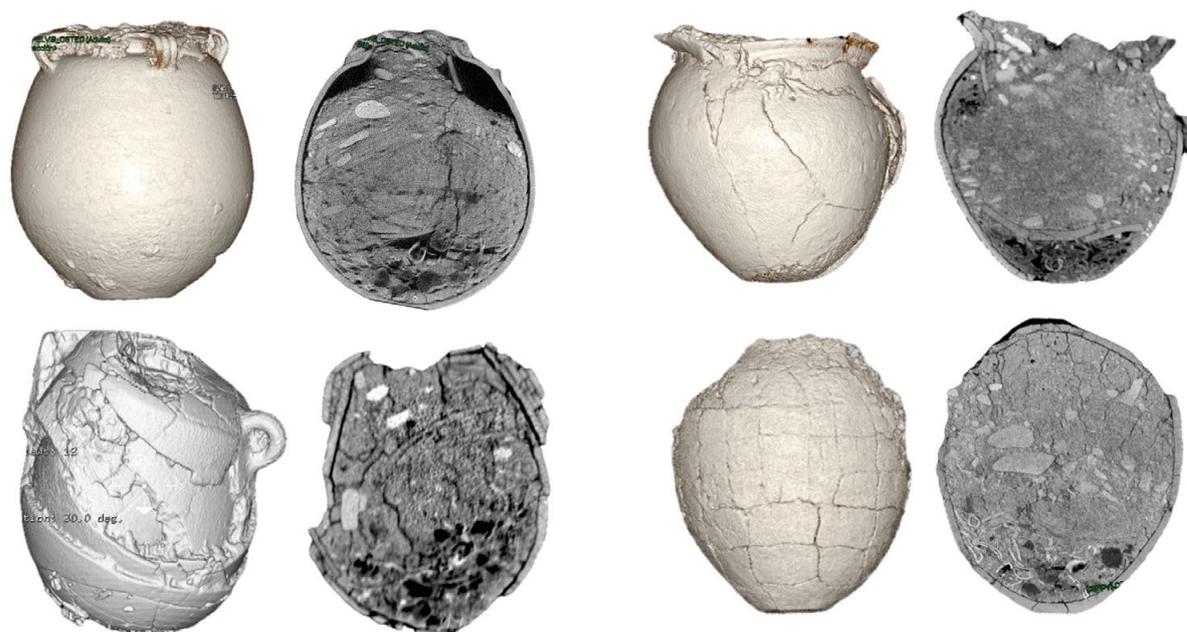


Figura 39. Izquierda arriba: sección vertical de la urna de la Tumba 1. Izquierda abajo: sección vertical de la urna de la Tumba 10. Derecha arriba: sección vertical de la urna de la Tumba 2. Derecha abajo: sección vertical de la urna de la Tumba 3

Figure 39. Top left: vertical section of the urn from Grave 1. Bottom left: vertical section of the urn from Grave 10. Top right: vertical section of the urn from Grave 2. Bottom right: vertical section of the urn from Grave 3

estructura, una muela de un suido entre fragmentos de huesos humanos. Otra variación de esta práctica la encontramos en la Tumba 7; en su interior se excavó un pequeño agujero en el que se depositó una pequeña olla a mano que contenía algunos caracoles. Puede que el recipiente sea en donde se han preparado estos alimentos y, por tanto, se depositen alimentos cocinados.

En la mayor parte de los enterramientos, indistintamente al tipo al que pertenezcan, se atestiguan ajuares cerámicos. En las tumbas del Tipo 1 las cerámicas de los difuntos se localizan en el interior de las fosas de las tumbas: tanto fuera de la urna, apoyadas sobre ella, donde se atestiguan jarros (vertedores, de cuello anillado y olpes) y cuencos, como ocurre en Tiro al-Bass (Núñez, 2008: 168-199), o cubriendo su boca (platos fenicios y cazuelas locales); como dentro de las urnas, cuenco local y platos *Fine Ware*. En las cremaciones en fosa, de los Tipos 2 y 3, estas piezas se sitúan en el interior de la estructura excavada en el suelo, correspondiendo con jarros, ollas y platos.

Una de las peculiaridades de las cerámicas seleccionadas para estos sets rituales es que se eligieron elementos procedentes del mundo fenicio, tanto oriental como occidental, y de las sociedades

autéctonas e incluso algún elemento de tradición sarda. Esta circunstancia podría venir motivada por la imposibilidad de conseguir los elementos característicos que conforman los sets ceremoniales funerario en el momento de realizar los enterramientos, viéndose obligados a buscar los objetos que mantuviesen el valor ritual entre los repertorios locales, o simplemente, estos recipientes tenían un valor afectivo para el muerto y por su cualidades cumplían con los requisitos ceremoniales, por lo que era válida su utilización. En los cementerios orientales se utilizaron elementos de procedencia diversas, localizándose piezas chipriotas o griegas sin que eso signifique necesariamente que los personajes enterrados en esas tumbas sean de esas procedencias. Igualmente, la utilización de vasos de alabastro en las necrópolis andaluzas fenicias, como la de Almuñécar, Granada, o la de Las Chorreras, Málaga, no significa que el personaje allí enterrado sea egipcio. La misma lógica que utilizamos para estas piezas debemos otorgarles a los recipientes a mano locales de Cortijo de San Isidro. Su uso no supone que los personajes enterrados en ellos sean locales, por lo menos desde un punto de vista cultural, ya que lo importante, que es el rito, es plenamente fenicio. Los enterramientos 2 y 4 de

la Fase II que usan urnas realizadas a mano locales también presentan escarabeos, elemento plenamente fenicio. Solo la realización de análisis de ADN de los individuos enterrados permitiría fijar grupos étnicos de procedencia y fijar planteamientos precisos sobre el origen de los personajes que conformaran la sociedad de La Rebanadilla. La calidad de los acabados del cuenco y de la cazuela de la Tumba 1, con decoraciones incisas complejas rellenas de almagra o con inclusiones de plata, o los bruñidos de la fuente de la Tumba 2, les hacen merecedoras por sí solas de formar parte de los sets como elementos de prestigio.

La utilización de materiales no fenicios se da sobre todo en las tumbas que conforman el conjunto entorno a la Tumba 1, las más antiguas, pudiendo estar, como decíamos, su uso relacionado con la intencionalidad de establecer una nueva dinástica en la nueva sociedad fenicia occidental de La Rebanadilla, que aunara a la población de origen oriental con la de origen occidental mediante la utilización de una vajilla mixta que representa a esta nueva sociedad, como se atestigua en los banquetes comunitarios fundacionales del complejo religioso de La Rebanadilla (Sánchez, 2021: 55; Sánchez *et alii*, 2018: 313-314). En la Tumba 1 el contenedor elegido corresponde a los primeros *pithoi* fabricados por los fenicios de forma local, que debemos interpretar como una readaptación en occidente de las crateras anforóides levantinas, como las localizadas en al-Bass o en el cementerio norte de Achziv, con paralelos claros, por ejemplo, en la cratera de L04-05 (Mazar, 2009-2010: 109). El conjunto de jarros es plenamente fenicio oriental, el vaso introducido en el interior de la urna es una pieza muy selecta de producción local e incluso el cierre ritual de la urna se hace de forma doble con un plato fenicio oriental y con una cazuela local de gran calidad. En la elección de este set se manifiesta un intento de reunir en torno a este individuo las tres realidades sociales de los primeros asentamientos fenicios occidentales, aunando las producciones/sociedades orientales, las locales y las readaptaciones en occidente de las piezas levantinas, fruto del paso del tiempo y de las relaciones formadas entre los diferentes grupos culturales que cohabitan en la margen derecha del Guadalhorce, pero como decíamos, realizando un

rito plenamente fenicio como los atestiguados en los cementerios de las metrópolis. A medida que se va formando y madurando la comunidad fenicia occidental de La Rebanadilla van desapareciendo del repertorio los elementos autóctono.

Los ajuares estandarizados documentados pertenecen a tres tipos diferentes. El primero, el set de la Fase I, el que mayor número de elementos presenta. Está compuesto por una cratera —la urna—, un cuenco, un plato, una cazuela, un jarro trilobulado y un jarro de cuello anillado, mantiene un claro paralelismo con el set estándar de la necrópolis fenicia de Tiro al-Bass que se compondría una o dos crateras, dos jarras, por lo general una de cuello anillado y otra de boca trilobulada, cuencos y platos algunos de ellos localizados cubriendo las bocas de las urnas (Núñez Calvo, 2008: 22-23; 2014: 60). Este repertorio también está atestiguado en numerosas tumbas del cementerio norte de Achziv (Mazar, 2009-2010) y en Málaga en Las Chorreras (Martín Córdoba *et alii*, 2014-2015). El segundo, el de la Fase II de la necrópolis, se compone de una urna a mano, que tendría la función de cratera para el ritual, un jarro de tipo contenedor y un cuenco o un plato. El tercer tipo vuelve a presentar una reducción en el número de elementos, ahora el set tan solo está formado por la urna y por un cuenco o plato, siendo el ritual utilizado durante la Fase IV. Durante la Fase III no se cuenta con elementos cerámicos tan solo la pequeña olla rellena de caracoles de la Tumba 7 (figura 40).

El segundo segmento que nos aporta datos son los restos alimentarios (principalmente moluscos) y los fragmentos de vajilla localizados en los estratos superiores de las tumbas o en las fosas excavadas en las inmediaciones de estas. Estos recipientes solo dejan como testigo de su uso pequeños fragmentos de cerámica inconexos, cuando existen, por lo que los participantes deben romper la vajilla, amortizándola ritualmente, recogiendo posteriormente gran parte de los fragmentos, quizás llevándoselos como testimonio de la celebración. Estas prácticas ya han sido descritas para las tumbas campaniformes como actos de rituales funerarios, interpretándose como una manifiesta intencionalidad de fracturar los recipientes cerámicos, devolviéndose parte de ellos a las tumbas, mientras que otros aparecen

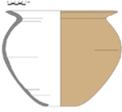
	TUMBA	URNAS	ESCANCIADOR	JARRO	PLATO	CUENCO	CAZUELAS Y FUENTES
FASE I							
	TUMBA 1 masculino adulto						
FASE II							
	TUMBA 2 Masculino adulto maduro						
	TUMBA 3 Femenino adulto						
	TUMBA 5 No determinado						
FASE IV							
	TUMBA 10 Masculino adulto maduro						
	TUMBA 11 Femenino adulto maduro						

Figura 40. Ajueres cerámicos de las tumbas de Cortijo de San Isidro

Figure 40. Ceramic grave goods from the graves of Cortijo de San Isidro

en otros espacios, poniéndose de ejemplo un recipiente del yacimiento campaniforme de Camino de las Yeras, San Fernando de Henares, Madrid, donde fragmentos de este se localizaron tanto en el interior de una tumba como en el interior de una cabaña situada a 500 m de distancia (Liesau y Blasco, 2019: 199). Por el contrario, de no ser así, se depositan en otras zonas no localizadas durante el proceso de excavación.

En siete de las tumbas se apreciaron ofrendas de tipo ritual relacionadas con el banquete funerario realizado por los participantes a la ceremonia. Uno de los elementos más característicos son las acumulaciones de conchas de bivalvos sin una disposición determinada en los entornos de las bocas de las sepulturas, como ocurre en las Tumbas 2, 4, 5 y 6. También se localizan de forma aislada en el

interior de los rellenos superiores de las tumbas del Tipo 3. Esta práctica tiene su mayor exponente en la Tumba 12. Distribuido por el estrato que sellaba el enterramiento se localizaron en gran número conchas dispuestas en torno a una piedra plana que parecía corresponder con un altar, ya que no sobresalía, no pudiendo ser interpretada como marcador del enterramiento. Este registro se complementaba con la presencia de la boca de un ánfora del tipo Sant'Imbenia, que indicaba el uso de vino durante los actos fúnebres, realizados una vez enterrado el difunto.

El uso de los moluscos en los banquetes rituales de Cortijo de San Isidro tiene su fundamento en que se ubica en una zona costera, en la que los animales marinos —peces, moluscos y crustáceos— se utilizaban como materias sacrificiales de fácil acceso

(Niveau de Villedary, 2006: 41), sin olvidar el significado de las conchas marinas como símbolo de eternidad en el mundo antiguo, y por tanto frecuentes en el mundo funerario (Oliver Foix, 1996: 301) o el papel «apotropaico» o protector contra enemigos «imaginados» o reales (Escacena y Vázquez, 2009: 73 y 77-78). Al igual que ocurre en los ejemplos recogidos para los pavimentos de conchas en espacios religiosos por los anteriores autores (Escacena y Vázquez, 2009), en La Rebanadilla se atestiguan varias estancias con función religiosa con pavimentos de conchas, por lo que estas prácticas mágicas ya se emplearían en otros ámbitos del grupo social enterrado en Cortijo de San Isidro.

Una de las peculiaridades de esta necrópolis, en todas sus fases cronológicas y en todos sus tipos formales, es la mezcla de materiales cerámicos, estando presentes elementos procedentes del mundo fenicio y de las sociedades autóctonas o locales, tanto en las urnas, en las tapaderas y en los ajuares que acompañan a los enterramientos. Así, de las 12 tumbas documentadas, el 33 % presentan elementos pertenecientes a la cultura material local. Aun así, independientemente de donde provengan los personajes enterrados en Cortijo de San Isidro, se entierran según el ritual y la tradición fenicia, y, por tanto, son partícipes de pleno derecho de los acontecimientos sociales, políticos, económicos y religiosos de La Rebanadilla, primer establecimiento fenicio del territorio malagueño.

Bibliografía

- Anderson, W. P. (1988): *Sarepta I: The Late Bronze and Iron Age Strata of Area II, Y: the University Museum of the University of Pennsylvania Excavations at Sarafand, Lebanon*. Beyrouth.
- Arruda, A. M., Covaneiro, J. y Cavaco, S. (2008): “A necrópole da Idade do Ferro do Convento da Graça, Tavira”. *Xelb*, 8: 141-160.
- Aubet, M. E. (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.
- Aubet, M. E. (2010): “The Phoenician cemetery of Tyre”. *Near Eastern Archaeology*, 73 (2-3): 144-155. <<https://doi.org/10.1086/NEA25754043>>.
- Aubet, M. E., Carmona, P., Curià, E., Delgado, A., Fernández Cantos, A. y Párraga, M. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el Hinterland*. Sevilla.
- Aubet, M. E., Maass-Lindemann, G. y Martín, J. A. (1995): “La necrópolis fenicia del Cortijo de Montañez (Guadalhorce, Málaga)”. *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1: 217-238.
- Aubet, M. E., Núñez, F. y Trellisó, L. (2004): “La necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass en el contexto funerario oriental”. *Huelva Arqueológica*, 20: 41-62.
- Becerra Martín, S. (2023): “La transición del Bronce Final al Hierro I en la depresión de Ronda”. En S. Celestino y E. Rodríguez (eds.): *Tarteso, Nuevas Fronteras*, vol. I. Mytra, 12. Mérida: 197-219.
- Bikai, P. M. (1978): *The pottery of Tyre*. Warminster.
- Boschloos, V., Juzgado, M., Sánchez, V. M. y Galindo, L. (2018): “Cortijo de San Isidro (La Rebanadilla) in the bay of Málaga, Spain: Observations on small finds from the burials. The seal-amulets”. *CuPAUAM*, 44: 159-176. <<http://doi.org/10.15366/cupauam2018.44.009>>.
- Botto, M. (2024): “Il rituale funerario come elemento distintivo delle comunità fenicie nel processo di irradiazione in occidente: Il caso della Sardegna sud-occidentale”. En F. J. Núñez Calvo, A. Mederos Martín, J. Suárez Padilla, B. Mora Serrano y E. Martín Córdoba (eds.): *Entre Málaga y Tiro, una travesía mediterránea en memoria de la profesora María Eugenia Aubet Semmler*. Mainake Anejos, 4. Málaga: 351-366.
- Brandherm, D. (2023): “Cuestiones cronológicas y determinaciones de carbono-14 de las necrópolis de la Cruz del Negro y del Camino de Bencarrón”. En A. Mederos Martín, J. Maier Allende y J. Jiménez Ávila (eds.): *La necrópolis orientalizante de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): Los trabajos de Jorge Bonsor (1896-1911)*. SPAL Monografías Arqueología, L. Sevilla: 833-839.
- Brandherm, D. y Krueger, M. (2017): “Primeras determinaciones radiocarbónicas de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río) y el inicio del periodo orientalizante en Andalucía occidental”. *Trabajos de Prehistoria*, 74(2): 296-318. <<https://dx.doi.org/10.3989/tp.2017.12196>>.

- Bronk Ramsey, C. (2009): "Bayesian analysis of radiocarbon dates". *Radiocarbon*, 51(1), 337-360. <<https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>>.
- Conde Escribano, M., Izquierdo de Montes, R. y Escacena Carrasco, J. L. (2005): "Dos escarabeos del santuario fenicio de 'Caura' en su contexto histórico y arqueológico". *SPAL*, 14: 75-89. <<https://dx.doi.org/10.12795/spal.2005.i14.03>>.
- Covaneiro, J. y Cavaco, S. (2017): "Evolução do espaço urbano da cidade de Tavira: resultados preliminares". *Scientia Antiquitatis*, 1(2): 219-242. <<https://www.scientiaantiquitatis.uevora.pt/index.php/SA/article/view/81/75>>
- Díes Cusí, E. (2021): "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (ss. VIII-VII)". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: 69-122.
- Dorado Alejos, A., Molina González, F., Contreras Cortés, F., Nájera Colino, T., Carrión Méndez, F., Sáez Pérez, L., De la Torre Peña, F. y Gámez Caro, J. (2015): "El cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén): Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir". *CuPAG*, 25: 257-347. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v25i0.5368>>
- Escacena Carrasco, J. L. y Vázquez Boza, M. I. (2009): "Conchas de salvación". *SPAL*, 18: 53-84. <<https://doi.org/10.12795/spal.2009.i18.04>>
- Florido, D. D., García, E., Navarrete, V., Ruiz, N y Sabastro M. A. (2012a): "Varar y comerciar en la marisma. Guadalmar y el entorno de Cerro del Villar en época tardoarcaica". En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*. Sevilla: 137-170. Edición en CD.
- Florido, D. D., Navarrete, V., Ramírez, J. D., Ruiz, N y Sabastro M. A. (2012b): "Un hipogeo con forma de piel de toro a orillas del Guadalmedina. Málaga". En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*. Sevilla: 137-170. Edición en CD.
- García Teyssandier, E., Marzoli, D., Cabaco Encinas, B., Heußner, B. y Gamer-Wallert, I. (2016): "El descubrimiento de la necrópolis fenicia de Ayamonte, Huelva (siglos VIII-VII a. C.)". En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*. Mérida: 493-530.
- Giardino, S. (2017): "Phoenician ceramic tableware between East and West: some remarks on open forms and on their absolute chronology". *Cartagine, Studi e Ricerche*, 2: 1-21. <<https://doi.org/10.13125/cas-ter/2841>>.
- Golani, A. (2013): *Jewelry from the Iron Age II Levant*. Orbis Biblicus et Orientalis, Series Archaeologica, 34. Fribourg.
- González de Canales Cerisola, F., Serrano Pichardo, L. y Llopart Gómez, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*. Madrid.
- Jiménez Flores, A. M.^a (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*. Écija.
- Jiménez Flores, A. M.^a, García Fernández, F. J. y Camacho Moreno, M. (2005): "In vino humanitas: El vino y su función socio-ideológica en el mundo orientalizante". En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante*. Vol. I. Anejos de Archivo español de Arqueología XXXV. Madrid: 683-691.
- Juzgado, M., Sánchez, V. M. y Galindo, L. (2016): "La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual fenicio de enterramiento a finales del s. IX a. C.". *CuPAUAM*, 42: 103-118. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2016.42.003>>.
- Liesau, C. y Blasco, C. (2019): "La manipulación de los ancestros: acerca de los complejos ritos funerarios campaniformes en el centro peninsular". En G. Delibes y E. Guerra (eds.): *¡Un brindis por el príncipe! El vaso campaniforme en el interior de la Península Ibérica (2500-2000 a. C.)*. Madrid: 187-204.
- López Flores, I. (2011): "Memoria antropológica de los restos hallados en la Ampliación del Campo de Vuelo (2ª Pista) del aeropuerto de Málaga". *Informe final de la actuación preventiva (Sondeos realizada dentro del Proyecto de ampliación del campo de vuelo (2ª Pista) del aeropuerto de Málaga*. Anexo V. Depositado en la Delegación de Cultura de Málaga de la Dirección General de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Lorrio, A. J. (2008): *Qurénima. El Bronce Final del Sureste de la Península Ibérica*. Madrid.

- Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez J. D., Ruesca Pareja, V. y Recio Ruiz, A. (2006): "Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a. C. en la desembocadura del río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)". *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I. Mainake*, XXVIII: 303-331.
- Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez J. D. y Recio Ruiz, A. (2006): "Producciones alfareras fenicio-púnicas en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)". *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I. Mainake*, XXVIII: 257-287.
- Martín Córdoba, E., García, D., Vila, M., Peña, V. y Oliver, A. (2014-2015): "Sarcófago fenicio del siglo VIII a. C. en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)". *Mainake*, XXXV: 67-88.
- Martín Córdoba, E., Recio Ruiz, A. y Ramírez Sánchez, J. D. (2005): "Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga)". *Ballix*, 2: 1-33.
- Marzoli, D. y García Teyssandier, E. (2018): *Die phönizische Nekropole von Ayamonte (Huelva, Andalusien, Spanien). Bericht zur Ausgrabung im Jahre 2013, ihren Vor- und Begleituntersuchungen*. Madrider Beiträge, 37. Wiesbaden.
- Mazar, E. (2009-10): *The Northern cemetery of Achziv (10th-6th centuries BCE). The tophet site*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 19-20. Barcelona.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.^a (2006): "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir". *Gerión*, 24, 1: 35-64.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.^a (2009): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Cádiz.
- Núñez Calvo, F.J. (2008): *Estudio cronológico-secuencial de los materiales cerámicos de la necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass (Líbano). Campaña de 1997*. Tesis doctoral. Universidad Pompeu Fabra.
- Núñez Calvo, F.J. (2014): "Tyrian potters and their products: standardization and variation in the pottery of the al-Bass cemetery". En A. Kotsonas (ed.): *Understanding standardization and variation in Mediterranean ceramics: mid 2nd to late 1st millennium BC*. BABesch Supplements, 25. Leuven.
- Núñez Calvo, F. J. (2017): "The Tyrian cemetery of al-Bass and the role of ceramics in the Phoenician funerary ritual". *Levant*, 49(2): 174-191. <<https://doi.org/10.1080/00758914.2017.1391026>>.
- Núñez Calvo, F.J. (2017b): "Phoenician plates overseas and their sequential and chronological connections with the motherland". *Rivista di Studi Fenici*, XLV: 7-36.
- Oliver Foix, A. (1996): "Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 281-308.
- Pellicer, M. (2007): *La necrópolis de Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*. Barcelona.
- Ramírez Sánchez, J. D. (2012): "Casa la Viña. Una nueva necrópolis de Toscanos". En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*. Sevilla: 247-262. Edición en CD.
- Ramírez Sánchez, J. D., Ruesca Pareja, V. y Ruiz Reina, C. (2007): "Intervención arqueológica preventiva en la necrópolis fenicia de 'Casa la Viña' (Torre del Mar, Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2007: 1-29.
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del mediterráneo central y occidental*. Barcelona.
- Ramos Sainz, M.^a L. (1984-1985): "El culto funerario en el mundo fenicio-púnico peninsular. Resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis". *CuPAUAM*, 11-12: 217-224. <<https://doi.org/10.15366/cupauam1985.12.019>>.
- Ramos Sainz, M.^a L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid.
- Reimer, P., Hoper, S., McDonald, J., Reimer, R., Svyatko, S. y Thompson, M. (2015): *The Queen's University Belfast Laboratory Protocols used for AMS Radiocarbon Dating at the 14CHRONO Centre: Scientific Dating Report*. Research Report Series, 5-2015. Swindon.
- Reimer, P.J., Austin, W. E. N., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J. W., Blackwell, P. G., Bronk Ramsey, C., Butzin, M., Cheng, H., Edwards, R. L., Friedrich, M., Grootes, P. M., Guilderson, T. P., Hajdas, I., Heaton, T. J., Hogg, A. G., Hughen, K. A., Kromer, B., Manning, S. W., Musche-

- ler, R., Palmer, J. G., Pearson, C., van der Plicht, J., Reimer, R. W., Richards, D. A., Scott, E. M., Southon, J. R., Turney, C. S. M., Wacker, L., Adolphi, F., Büntgen, U., Capano, M., Fahrni, S. M., Fogtmann-Schulz, A., Friedrich, R., Köhler, P., Kudsk, S., Miyake, F., Olsen, J., Reining, F., Sakamoto, M., Sookdeo, A. y Talamo, S. (2020): "The IntCal20 northern hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP)". *Radiocarbon*, 62(4): 725-757. <<https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>>.
- Sánchez, V. M. (2021): "Como diseñar edificios sagrados a comienzos del primer milenio a. C. en la península ibérica. El uso del triángulo 3/4/5 y de los triángulos isósceles por los arquitectos/maestros de obra fenicios en La Rebanadilla, Málaga". *CuPAUAM*, 47 (1): 103-118. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.1.003>>.
- Sánchez, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Belmonte, J. A. (2018): "La Rebanadilla, santuario litoral fenicios en el Sur de la Península Ibérica". En M. Botto (ed.): *De Huelva a Malaka. Los fenicios en Andalucía a la luz de los descubrimientos más recientes*. Collezione di Studi Fenici, 48. Roma: 305-324.
- Sánchez, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2011): "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX y VIII a. C. y su relación con el Mediterráneo". En J. C. Domínguez Pérez (ed.): *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Cádiz: 185-200.
- Sánchez, V. M., Galindo, L., Juzgado, M. y Dumas, M. (2012): "El asentamiento fenicio de 'La Rebanadilla' a finales del siglo IX a. C.". En E. García Alfonso (ed.): *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga*. Sevilla: 137-170. Edición en CD.
- Sánchez, V. M., Galindo, L. y Juzgado, M. (2020): "El santuario fenicio de La Rebanadilla". En J. L. López Castro (coord.): *Entre Utica y Gadir: navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo Occidental a comienzos del I Milenio*. Granada: 189-200.
- Schubart, H. (1987): "Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986*. Vol. II: *Actividades sistemáticas informes y memorias*. Sevilla: 200-227.
- Snoeck, C., F Brock, F. y Schulting, R. J. (2014): "Carbon exchanges between bone apatite and fuels during cremation: impact on radiocarbon dates". *Radiocarbon*, 56(2): 591-602. <<http://doi.org/10.2458/56.17454>>.
- Stuiver, M., Reimer, P. J. y Reimer, R. W. (2020): "CALIB 8.2" [programa de calibración radiocarbónica, disponible en <<http://calib.org/calib/>>].
- Thompson, T., Gauthier, M. e Islam, M. (2009): "The application of a new method of Fourier Transform Infrared Spectroscopy to the analysis of burned bone". *Journal of Archaeological Science*, 36: 910-914. <<https://doi.org/10.1016/j.jas.2008.11.013>>.
- Thompson, T., Islam, M., Piduru, K. y Marcel, A. (2011): "An investigation into the internal and external variables acting on crystallinity index using Fourier Transform Infrared Spectroscopy on unaltered and burned bone". *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 299: 168-174. <<https://doi.org/10.1016/j.palaeo.2010.10.044>>.
- Torres Ortiz, M., López Rosendo, E., Gener Bassalote, J. M.^a, Navarro García, M.^a A. y Pajuelo Sáez, J. M. (2014): "El material cerámico de los contextos fenicios del 'Teatro Cómico' de Cádiz: Un análisis preliminar". En M. Botto (ed.): *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz Nuevas investigaciones*. Collezione di studi fenici, 46. Pisa-Roma: 51-82.
- Zamora, J. A. (2000): *La vid y el vino en Ugarit*. Madrid.